SODALITIUM

Anno IX - Semestre I n. 2 - Giugno - Luglio 1993 N. 34

Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº **34**, pág. 21. Título original: *Dodicesima puntata: il "Papa buono" prepara il Concilio. IL PAPA DEL CONCILIO.* Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **junio – julio 1993.** Traducido al español. Página web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

Duodécimo episodio: El "Papa bueno" prepara el Concilio.

"EL PAPA DEL CONCILIO"

por el P. Francesco Ricossa



La ceremonia de coronación de Juan XXIII,

el 4 de noviembre de 1958

El “Papa bueno” prepara el Concilio

«Yo soy el jefe», dijo Juan XXIII, en su lenguaje bonachón y algo irreverente, al profesor Jules Isaac, «yo soy el jefe, pero también debo consultar a los demás, hacer que los despachos estudien los problemas planteados. Aquí no estamos en una monarquía absoluta» ([1]). Esta línea de Roncalli, (una de tantas) quizás no esté muy en consonancia con los tratados de eclesiología. Por otra parte, nos muestra de primera mano las dificultades reales que Juan XXIII tuvo que afrontar y superar para llevar a cabo su revolución. El caso que le planteó el Prof. Isaac aquel 13 de junio de 1960 fue uno de los más escabrosos: renegar del Evangelio para dar la razón a los judíos. Más adelante hablaremos de ello. Pero desde el principio, desde los primeros días tras el Cónclave de 1958, Angelo Giuseppe Roncalli sabía que, aunque él era «el jefe», tenía que tener en cuenta a los «otros»: la Curia Romana en general, la Secretaría de Estado, el Santo Oficio... hasta llegar a las humildes masas católicas que, impregnadas de Contrarreforma y tradición, tenía que cambiar, actualizar [*aggiornare*], sin que su audaz maniobra chocara con tales obstáculos y, miserablemente, naufragara.

Por eso, en el último episodio, resumí la «estrategia» de Roncalli: obtener el consenso de la Curia y del Santo Oficio, dándoles una ilusoria libertad de acción; obtener el consenso de los fieles, creando el mito del «Papa bueno»; obtener el consenso del episcopado, creando el mito (¡otro más!) de la inspiración profética del Concilio. Si esta hipótesis puede haber parecido descabellada a algunos lectores, permítanme dar pruebas de lo que he escrito.

Breve historia del Santo Oficio.

La historia del Santo Oficio se encierra entre estas dos fechas: 1542 y 1964, y se desarrolla en el lapso que va de la Reforma luterana a la Reforma montiniana. Nacida contra Lutero, fue asesinada por Montini.

Para comprender plenamente la importancia de la supresión del Santo Oficio deseada por el Concilio, es necesario trazar brevemente su historia.

La Curia romana, que asiste al Papa en el gobierno de la Iglesia universal, está compuesta por las Sagradas Congregaciones. «Durante mucho tiempo —explica el Anuario Pontificio— los asuntos de la Iglesia universal fueron tratados por la Cancillería Apostólica. Pero el número cada vez mayor y la complejidad de los asuntos a examinar hicieron necesaria la creación de comisiones especiales de Cardenales para el tratamiento conveniente de los asuntos administrativos. La primera de estas comisiones con carácter estable fue la Santa Congregatio Inquisitionis, instituida por el Papa Pablo III con la Constitución *Licet* de 21 de julio de 1542» ([2]). La primera en el orden del tiempo, la Congregación de la Santa Inquisición Romana y Universal (más tarde llamada Sagrada Congregación Suprema del Santo Oficio) era también en el orden de la dignidad. Precisamente por esta razón fue llamada «Suprema» y, desde que el Gran Inquisidor Frey Michele Ghisleri, Cardenal Alejandrino, ascendió al Trono de Pedro con el nombre de (San) Pío V, su Prefecto no era otro que el propio Papa, aunque de hecho el cargo era desempeñado por un Cardenal al que se llamaba Secretario.

Defender el rebaño de los lobos aun a costa de la propia vida es, sin duda, una de las tareas irrenunciables del Pastor (cf. Jn X, 11-16). El uso de medios coercitivos es, pues, una prerrogativa de toda «sociedad perfecta»; por tanto, también de la Iglesia (C.JC. can. 2214§ 1; cf. Denz. Sch. Index G 4b).

Desde los tiempos apostólicos, por tanto, el Papa y los obispos han considerado la lucha contra la herejía y la

condena y represión de los herejes como una de las tareas que les encomendó Cristo el Señor. En el siglo XIII, la gravedad de la amenaza que representaba la herejía cátara obligó a Inocencio III y a sus sucesores ([3]) a crear un Tribunal «contra la pravedad herética» [iniquidad o perversidad herética – ndt] para asistir la acción de los obispos. Se trataba de la llamada «inquisición medieval», que los papas confiaron a menudo a las órdenes mendicante, franciscana y, sobre todo, dominica. Pero al fervor del siglo XIII siguió el largo letargo del exilio de Aviñón, el gran cisma y el renacimiento, durante el cual el Enemigo pudo sembrar la cizaña. La cizaña creció y se mostró con el rostro de Lutero.

Ante este nuevo peligro para la salvación de tantas almas, los organismos preparados para la defensa de la Fe y la lucha contra la herejía se mostraron inmediatamente inadecuados. Ya España, en 1478, ([4]) luchando contra las falsas conversiones de judíos y musulmanes, había necesitado una nueva Inquisición, más centralizada y con poderes más amplios, concedida por el Papa Sixto IV. Después de Lutero, era la propia Roma y la Iglesia universal la que necesitaba una nueva Inquisición. Dos personas que normalmente no se llevaban muy bien, San Ignacio y el Card. Carafa (futuro Papa Pablo IV), solicitaron y obtuvieron del Papa su institución en 1542. También es mérito suyo que Italia se librara de las guerras de religión y del protestantismo, especialmente bajo el enérgico liderazgo de Pablo IV y San Pío V. Una vez detenida la propagación de la herejía, siguió un periodo de relativa calma y se bajó la guardia. La Ilustración, el nacimiento de las sectas masónicas, todos los movimientos preparatorios de la Gran Revolución, no encontraron ningún obstáculo serio en el Santo Oficio, que había sido suprimido o reducido al mínimo en todas las monarquías católicas por reyes sectarios o mal aconsejados. Ellos mismos se vieron desbordados por la revolución que habían preparado. La Restauración no atesoró la experiencia que tan cara les había costado y el Santo

Oficio, desprovisto ahora de un «brazo secular», sólo sobrevivió más tiempo en la sociedad eclesiástica ([5]).

En tiempos de Juan XXIII, el Santo Oficio era responsable de todos los asuntos concernientes a la Fe y la moral (canon 247§1), algunos asuntos matrimoniales (canon 247§2), libros prohibidos (el famoso Índice: canon 247§4) y delitos contra la Fe y la unidad de la Iglesia (canon 247§2).

Su Prefecto, lo recuerdo, era el propio Papa, y su Secretario el Cardenal Giuseppe Pizzardo; pro-secretario era el Cardenal Alfredo Ottaviani, más tarde sucesor de Pizzardo ([6]). Roncalli no podía ignorarlos: Ottaviani había sido su «gran elector» ([6]) y Pizzardo era Secretario del Santo Oficio, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, Gran Canciller de la Pontificia Universidad Gregoriana...

De ahí la llamada política de las «vías paralelas»: por un lado, amplia libertad de acción para el Santo Oficio; por otro, Juan XXIII desenredaría personalmente lo que los cardenales habían tejido pacientemente...

Juan XXIII y el Santo Oficio

«El Santo Oficio hace lo que puede para desenterrar herejías en mis escritos y en mis proyectos... ¡pero por ahora aún no lo ha conseguido!». El chiste es de Juan XXIII, por supuesto, como asegura alegremente el cardenal Suenens ([7]). Una broma emblemática de sus relaciones con el Santo Oficio y la Curia romana en general, de la que no pensaba nada bueno, según el testimonio, que ya he relatado, del arzobispo Cardenal.

Las razones de esta mal disimulada hostilidad son numerosas y convergentes, como hemos visto juntos en los episodios anteriores: el carácter de Roncalli, sus ideas liberales y modernizadoras, sus experiencias de juventud. A este respecto, invito a mis lectores a releer los tres primeros episodios de los números 22-24 de «Sodalitium».

Como joven y ambicioso sacerdote, el P. Roncalli vivió apasionadamente aquellos años de la lucha antimodernista

deseada por San Pío X, una lucha en la que estaban implicados su obispo, del que era fiel secretario, muchos de sus amigos y él mismo. Las «saludables advertencias» que le dirigió el Card. De Lai quedaron bien grabadas en su mente como un recuerdo molesto e irritante. A este respecto, Mons. Lefebvre atestiguó: «Me recibió en audiencia privada, en un momento en que, duramente criticado por los obispos franceses y algunos cardenales por estar de acuerdo con mi apoyo a la “Cité Catholique” (Dakar, 24 de marzo de 1959), pues me habían remitido en cierto modo al juicio del Sumo Pontífice. Tuve así la oportunidad de comprender su estado de ánimo. Juan XXIII me contó la historia de su vida para darme una lección, para mostrarme que no hay que manifestar demasiado los sentimientos conservadores o, como desgraciadamente le había ocurrido a él, hacer declaraciones que pudieran parecer liberales. Afirmó que lo había seguido toda su vida. Había adquirido esta certeza después de su elección como Sumo Pontífice al conocer su expediente. Por esta razón — me dijo—, nunca había sido llamado a Roma y siempre se había encontrado alejado de la Curia, porque se le juzgaba liberal. “Así que ten cuidado, si quieres hacer carrera —añadió— no te afirmes como tal con demasiada decisión”. Uno podría pensar que le había impresionado mucho que lo tildaran de liberal, de modernista... » ([8]).

Mons. Capovilla, secretario personal de Juan XXIII, atestigua que éste sentía “repugnancia” por la política antimodernista deseada por San Pío X ([9]). Este testimonio coincide con el del conocido escritor y periodista Indro Montanelli, que entrevistó a Juan XXIII para *“Il Corriere della Sera”*. Montanelli, en un reciente artículo conmemorativo del trigésimo aniversario de la muerte de Roncalli, relata:

«Me dijo (Mons. Radini Tedeschi) que a él (Roncalli) no le gustaba nada la Curia Romana, tanto que una vez le había dado instrucciones a él, que nunca había estado en Roma, para que trajera los frutos de no sé qué suscripción al Papa Sarto (San Pío X – nota del editor). ‘El Papa Santo’

—interrumpió Tedeschi—. '¡No es un santo!', espetó enojado [Roncalli]. Me quedé atónito (Tedeschi). Entonces le dije sin pensarlo: "Santo, yo no lo hice, lo habéis hecho vosotros". Tal vez el Papa me estaba agradecido por esa broma que reflexivamente minimizó la suya. Se echó a reír y, dándome golpecitos en el brazo con la mano, respondió: "No, se nota que era un santo. Pero un santo que era un poco anómalo porque era un hombre triste. Los santos no pueden estar tristes: tienen a Dios..." Silvio Negro, que sabía más de la Iglesia y de la Curia que los cardenales, me explicó más tarde el porqué de esta antipatía. El papa Sarto había sido el más feroz enemigo de los "modernistas", de los que incluso había excomulgado al máximo exponente, Buonaiuti; mientras que Radini Tedeschi había sido su protector y había perdido la púrpura y el capelo cardenalicio. Ciertamente no se puede afirmar, decía Negro, que el Papa Juan fuera un modernista, entre otras cosas porque la Iglesia ya había sanado esa rotura. Pero algo de ella y de los dramas que había causado en la conciencia católica debe haber permanecido en el cuerpo del Papa Roncalli» ([9a]).

El texto habla por sí mismo y confirma nuestra tesis: ¡esos expedientes lo habían estado persiguiendo (psicológicamente) durante cincuenta años! En consecuencia, participó de ese odio tenaz de todos los afectados por las sanciones antimodernistas de principios de siglo, un resentimiento que se manifestó rehabilitando a las "víctimas" de la época ([10]), golpeando a los "perseguidores" y tratando de hundir las instituciones simbólicas de esa lucha ([11]). En primer lugar, por supuesto, está el Santo Oficio.

Inicialmente, sin embargo, el choque no pudo ser frontal.

Juan XXIII aplicó entonces la táctica de las dos vías a la que ya me he referido. Andrea Riccardi habla de ello, contando una pequeña y muy instructiva anécdota: "El caso de Camaldoli y de su prior general, el padre Anselmo Giabbani, a pesar de su aspecto particular, es emblemático. Con el apoyo del P. Cordovani y Mons.

Montini, este religioso había emprendido en los años 1940 un intento de reforma monástica y de una nueva vitalización de su congregación., ([12]). La cercanía personal con Fanfani, impulsada por el propio sustituto Dall'Acqua, fue considerada peligrosa por otros círculos vaticanos (...). El Santo Oficio abrió una investigación sobre Giabbani y la familia camaldulense. El asunto se movió en dos registros: por un lado, la obra del Santo Oficio, que continuó, y por otro, la relación personal del Papa con Giabbani ("tan pronto como fuimos admitidos a su presencia —se lee en una nota personal— el Papa vino a mi encuentro y pronunció palabras de viva condena contra los hombres de ese palacio ... ahí enfrente, me abrazó afectuosamente"). Y a Camaldoli, el papa Juan envió para tranquilizar al general, primero al P. Philippe, y luego a su sobrino. El hecho es que, a pesar de que la cuestión se movía casi por dos vías paralelas, el p. Giabbani no fue condenado; algo que, en cambio, sucedió justo después de la elección de Pablo VI [¡ya es decir! - nde] con su deposición" ([13]).

Dos registros, dos pistas. Roncalli por un lado, el "palacio" del Santo Oficio por el otro.

Al comienzo del pontificado joánico, el Santo Oficio y la Curia corrieron velozmente... cada uno por su pista. Hasta el punto de que Hebblethwaite, indignado, asegura que los cardenales Ottaviani y Pizzardo intensificaron su actividad de "represión" ([14]). Si pensamos en la profundidad del mal, en la gravedad de las amenazas a la fe, las medidas "represivas" adoptadas nos parecen entonces completamente inadecuadas; de hecho, el último esfuerzo efectivo se remonta a... a 1914, es decir, al pontificado de San Pío X. Sin embargo, algo se intentó hacer...

En diciembre de 1958, el cardenal Pizzardo, en su calidad de prefecto de la Congregación para las Universidades, prohibió a la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán conferir un título honorífico a Jacques Maritain, teórico de la libertad religiosa y del humanismo integral. En 1965, Pablo VI lo convocó a la

ceremonia de clausura del Concilio como representante de todos los intelectuales católicos.

Al mismo tiempo, el cardenal Ottaviani, en el Santo Oficio, intervino contra el libro de don Milani, *"Experiencias pastorales",* aunque fue publicado con el imprimatur del Card. Dalla Costa, arzobispo de Florencia, y, también en Florencia, censuró la revista *"Testimonianze"* y expulsó a su director, el padre Ernesto Balducci ([15]).

"En julio de 1959 Pizzardo ordenó a los obispos franceses que pusieran fin, de una vez por todas, a la experiencia de los sacerdotes-obreros" ([15]).

El impulso inicial pronto se ralentiza. Ya "con ocasión del consistorio secreto del 15 de diciembre de 1958", Juan XXIII explicó que había "creado muchos cardenales nuevos para asegurar que la carga de los oficios se reparta de manera más equitativa". Que esto concernía (también) al cardenal Pizzardo, que ocupaba el cargo de Prefecto de la Congregación para las Universidades y los Estudios y Secretario del Santo Oficio, estaba claro, y lo fue aún más cuando Roncalli le escribió explícitamente al cardenal (carta del 12 de octubre de 1959). Y como el cardenal Pizzardo no se fue, Juan XXIII le obligó a dimitir "espontáneamente" ([16]). Recuerdo que incluso Monseñor Lefebvre, entonces Arzobispo de Dakar y Delegado Apostólico para toda el África francesa, se vio obligado a elegir primero entre los dos prestigiosos cargos (por lo que dejó de ser Delegado Apostólico), y luego le fue arrebatada la archidiócesis y enviado a la pequeña diócesis de Tulle (1962).

El puesto del Card. Pizzardo en el Santo Oficio se convirtió así en el del Card, Ottaviani, que hizo todo lo posible por continuar su línea: el 30 de junio de 1962 publicó el célebre *Monitum* condenando la teología del jesuita panteísta Teilhard de Chardin (públicamente "rehabilitado" por el "magisterio" de Juan Pablo II) ([17]). También este paso fue también un compromiso entre la "vía" del Santo Oficio y la de Juan XXIII. El padre Colosio O.P. testifica: «He aquí un ejemplo de su debilidad. Desde

que era nuncio en París, no ocultó su cordial desaprobación de las doctrinas radicalmente evolucionistas del famoso jesuita Teilhard de Chardin (en cualquier caso, le resultaba difícil hacer otra cosa, ya que la Encíclica *Humani generis* de Pío XII se dirigía principalmente contra él). Pero, elegido Papa e instado por muchos a poner sus obras en el Índice, otra fuente abundante de la confusión doctrinal rampante de hoy, se escudó de ello (limitándose a aprobar el *Monitum* del Santo Oficio del 30 de junio de 1962, serio en su contenido, pero prácticamente ineficaz) con la frase histórica: '¡Nací para bendecir, no para condenar!'». Y Colosio añade: «Pero Jesús, San Pablo, San Juan Evangelista, muchos Papas grandes y santos no se limitaron a bendecir una tarea demasiado fácil y agradable, sino que también ejercieron el oficio obediente y gravoso de condenar y anatematizar». ([18]).

La actitud diferente entre Juan XXIII y el Santo Oficio se encuentra también en las cuestiones bíblicas. El 20 de junio de 1961, otro *"Monitum"* (advertencia) del Santo Oficio, menos famoso pero no menos importante, advertía contra la difusión de la exégesis racionalista que perjudicaba las verdades de la fe, sin tener en cuenta la encíclica *Humani generis* de Pío XII.

Esta cuestión merece ser seguida con atención. Se habla mucho hoy de la "Palabra de Dios", restaurada a su justo valor, según se dice, por el Vaticano II. Pero, ¿se sigue creyendo en esta Biblia que, protestantemente, se nos sirve de muchas maneras? El modernismo, condenado por San Pío X había seguido el racionalismo de los exegetas protestantes modernos, eliminando todo valor objetivo de la Divina Revelación. Poco a poco el modernismo volvió a levantar su cabeza: se intentó introducir la crítica racionalista en la Iglesia: el evolucionismo wellhauseniano y el sistema Gunkel para el Antiguo Testamento y la Formgeschichte para el Nuevo ([19]). La puerta por la que intentaron infiltrarse la herejía y el racionalismo fue el prestigioso Instituto Bíblico Pontificio, bajo la responsabilidad del Padre Bea s.j.,

creado cardenal por Juan XXIII el 14 de diciembre de 1959. El papel de Bea en el pontificado de Juan XXIII es capital y le dedicaré un extenso análisis al mismo. “El Pontificio Instituto Bíblico”, testifica Spadafora, “fue el alma de estas desviaciones” que tuvo la desvergüenza de pretender haber sido aprobadas por la encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pío XII (1943). “El muro —decían— que separaba a católicos de protestantes y racionalistas ha sido derribado, toda diferencia eliminada: ya no hay judío, protestante o racionalista, sino sólo el estudio de la Biblia: pura exégesis filológico-histórica” ([19]). Finalmente se sintieron libres del magisterio de la Iglesia, seguros como estaban de encontrar más luz en su inteligencia y en la de los filósofos existencialistas, para comprender el significado de las Escrituras. Así fue que, por ejemplo, el padre Lyonnet s.j., del Instituto Bíblico, negó que la epístola de San Pablo a los Romanos fuera prueba del dogma sobre el pecado original, contrariamente a las definiciones del Concilio de Trento. “Bien, el Pontificio Instituto Bíblico hizo suya esta innovación, públicamente, en un artículo que apareció en La Civiltà Cattolica el 3 de septiembre de 1960... y luego enviado como extracto a los obispos de Italia. (...) La reacción a tal audacia tomó forma en el estudio sumamente erudito de Mons. Antonino Romeo de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades: La Encíclica *Divino afflante Spiritu* y las *Opiniones novae, in Divinitas* 4 (1960)” ([20]). Evidentemente, no se trató sólo de una controversia académica entre mons. Romeo y el padre Alonso Schokel s.j., autor del artículo en Civiltà Cattolica. Monseñor Romeo y su alumno, monseñor Spadafora, antiguos alumnos del Pontificio Instituto Bíblico, miembro de la Sagrada Congregación para los Seminarios y Universidades, un profesor de la Pontificia Universidad Lateranense, fueron sin duda apoyados y sostenidos por los cardenales Ottaviani (S. Offizio) y Pizzardo. (Studi), así como por Mons. Piolanti (Universidad de Letrán) y por el cardenal Ruffini (cf. en un artículo suyo en *“l'Osservatore Romano”* de junio de 1961). Pero los jesuitas del I. Bíblico también cuentan con su apoyo. “El ataque —escribe

Hebblethwaite en su estilo habitual— está inspirado en Pizzardo y, aunque abiertamente dirigido contra los dos desafortunados jesuitas del Biblicum (los padres Lyonnet y Zerwick - nota del editor), en realidad está dirigido contra el cardenal Bea, que es su rector desde hace mucho tiempo, y detrás de él llega también el Papa Juan, lo suficientemente loco como para escuchar a consejeros tan poco sensatos ([21]).

El ex jesuita continúa: “Es sólo por casualidad que el Papa Juan se entera de la campaña contra Bea y el Biblicum. Un ejemplar fotocopiado del famoso artículo de Mons. Antonio Romeo, que expone las monstruosidades (sic) del Biblicum, es enviado a los 400 obispos italianos, excepto al de Roma. Uno de los obispos italianos, por casualidad, se encontró mencionando este artículo durante una audiencia con el Papa Juan (...) El Papa Juan está realmente irritado. Pide a Dell'Acqua que hable inmediatamente con el rector del Biblicum, asegurándole que el Papa tiene plena confianza en la ortodoxia del Biblicum. Luego, Giovanni ordena a Pizzardo que escriba una carta de disculpa a Bea en la que niega haber tenido conocimiento del artículo de Romeo antes de su publicación. Pizzardo obedece, pero no cambia en absoluto su conducta” ([16]). De hecho, el asunto no terminó ahí. En primer lugar, el “Santo Oficio puso fin a la controversia surgida... con la reacción desorganizada del Pontificio Instituto Bíblico, apropiándose del asunto e imponiendo silencio a las partes” (Spadafora). Posteriormente, como se mencionó, se lanzó el Monitum. Spadafora lo comentó en un folleto que distribuyó entre los Padres conciliares. Una vez más Juan XXIII no lo apreció: “¡Spadafora me provoca confusión en el Concilio!” dijo a Mons. Pelaia, quien lo refirió a Spadafora ([22]). Sólo en junio de 1962, después de dos años de batalla, el cardenal Pizzardo logró prohibir la enseñanza de los dos jesuitas racionalistas del Biblicum, Lyonnet y Zerwich ([23]). Fue una victoria pírrica, no sólo porque duró poco, sino también porque fue muy poco en comparación con lo que acababa de hacer el propio Juan XXIII. «El principal instrumento de los

'fundamentalistas' —escribe Hebblethwaite, confundiendo la fe en las Escrituras con el fundamentalismo— es la Comisión Bíblica... (no confundir con el Instituto Bíblico, que tiene un enfoque completamente diferente, como hemos visto).

«El 21 de mayo de 1962, el Papa Juan decidió ocuparse de la situación. Se está preparando un enfrentamiento con la Comisión Bíblica. Envía un memorándum al secretario de Estado Cicognani en el que expresa su impaciencia: ‘Es hora de concluir sobre este punto. O bien la Comisión Bíblica tiene la intención de moverse, trabajar y proveer sugiriendo al Santo Padre los preparativos apropiados para las necesidades del tiempo presente, o bien vale la pena que se disuelva y que la Autoridad Superior provea *in Domino* para una reconstrucción de este organismo’. Es el lenguaje más duro utilizado hasta ahora por el Papa Juan y es la única vez que pronuncia una amenaza. (...) Como las cosas han estado sucediendo durante demasiado tiempo, se ve obligado a intervenir. ‘Las reformas deben comenzar desde arriba’, escribió el Jueves Santo de 1962. ‘La dimensión ecuménica del Concilio, cada vez más clara, exige, por otra parte, que tengamos a nuestra disposición los mejores exégetas católicos ['mejores' desde el punto de vista ecuménico, obviamente - nota del editor]. De lo contrario, los protestantes no podrán tomar en serio el Concilio’. El feroz memorándum continúa: ‘... Sería un gran consuelo para el humilde Siervo de los siervos del Señor que, con la preparación del Concilio Ecuménico, se lograra establecer una Comisión Bíblica de tal renombre y dignidad que se convirtiera en un punto de apelación y respeto para todos nuestros hermanos separados que, abandonando la Iglesia Católica, se refugiaron como para escapar bajo las sombras del Libro Sagrado. leídos e interpretados de diversas maneras’ (...). El Papa Juan cumplirá su amenaza. En junio de 1962 la Comisión Bíblica es dotada de un nuevo secretario y es enriquecida con eminentes consultores como Rudolf Schnackenburg, Bernard Rigaud y Xavier Léon Dufour. Pero la batalla del

Biblicum —nos advierte Hebblethwaite— aún no está ganada. Durará hasta el primer período de sesiones del Consejo» ([24]).

La política de “dos pistas y dos registros” continúa: para un Lyonnet expulsado por el cardenal Pizzardo, hay un Léon-Dufour promovido por Juan XXIII. Las relaciones en 1962 están mucho más deterioradas que en 1959. El cardenal Tardini, de hecho, ya está muerto; el Concilio ya ha sido convocado; el cardenal Bea es ya el consejero escuchado por Juan XXIII... se acerca la hora del ajuste de cuentas entre los modernistas y la Curia Romana.

¡Cuán lejos están los tiempos en que el cardenal Ottaviani podía creerse a sí mismo como el “gran elector” del nuevo Papa, y de que podía aplicar libremente las decisiones de los *“Humani generis”* contra los neomodernistas! Las ilusiones llegaron a su fin cuando Juan XXIII se negó a recibir al cardenal en audiencia (¡él, el “buen Papa”!) o cuando Ottaviani, amargado, en el verano de 1961, llegó a declararse enfermo y no presentarse a su vez en el Vaticano ([25]). Incluso el Papa Juan llegó a planear la destitución del cardenal Ottaviani del cardenalato, como le había sucedido al cardenal Billot en la época de la Action Française: Mons. De Luca, íntimo de Juan XXIII, se lo anunció al cardenal Parente ([26]). Es cierto que esto no sucedió bajo Juan XXIII: Pablo VI se encargó de suprimir el Santo Oficio e inutilizar el título cardenalicio del antiguo cardenal, impidiendo el cónclave para cardenales mayores de 80 años. Una medida menos burda, más hipócrita que la planeada por el “Papa bueno”. Pero no por ello menos efectivo. Finalmente “el Palazzaccio” fue derrotado. Una vez que la policía fue disuelta, a los ladrones y asesinos (espirituales) se les dio rienda suelta.

El mito del “Papa bueno”

La narración de la relación entre el nuestro y el Santo Oficio nos ha alejado, y en gran medida, del período que estamos examinando, es decir, el primer año de

pontificado del Papa Juan, incluso de los primeros meses. Así que volvamos a lo nuestro...

Hoy en día, hablar mal de Juan XXIII es un poco como hablar mal de Garibaldi: ¿No es el Papa bueno? Los progresistas lo exaltan como su profeta, el pueblo ya lo considera un santo ([27]), los mismos tradicionalistas generalmente admiten su bondad y sus buenas intenciones, limitándose a creer que fue engañado: ¿no habría dicho, en su lecho de muerte, que se detuviese el Concilio?

La fama del "Papa bueno" contribuyó poderosamente a la aceptación de la revolución religiosa inaugurada por Roncalli. Desde su elección (28 de octubre de 1958) hasta el anuncio del Concilio (25 de enero de 1959) pasaron menos de tres meses; sin embargo, fueron suficientes para que se convirtiera en "el Papa bueno" para todos. "El 9 de octubre de 1958 —escribe Renzo Allegri— murió Pío XII. Todo el mundo católico lloró a esta figura casi mítica, que había guiado firmemente a los católicos durante 19 años. En todo el mundo existía la impresión de que con la muerte de Pío XII la Iglesia había perdido algo insustituible" ([28]). La impresión duró unos días, a lo sumo unos meses. "Juan XXIII —continúa el autor— trajo la revolución al Vaticano. En los primeros días de su pontificado trastornó normas y reglamentos, costumbres y comportamientos seculares como ningún otro Papa lo había hecho antes que él. Fue un ciclón revolucionario, que golpeó por sorpresa y con tal violencia que dejó literalmente sin aliento y sin habla a los paladines del orden, a los devotos de la tradición (...). Las bromas ingeniosas, las anécdotas divertidas y los episodios conmovedores hicieron que el Papa Juan fuera extremadamente popular. Los periódicos de todo el mundo informaban a diario de lo que hacía o decía. El Papa se convirtió en un personaje de primera plana" ([29]). "Después de Pacelli —escribe Spinosa de forma similar— no parecía posible ofrecer al mundo un nuevo pontífice. Durante veinte años, la esencia misma del papado había estado representada por él. Pacelli era el rostro de la Iglesia. (...)

Pero pronto (...) el mundo no sólo tuvo un nuevo Papa, sino también una nueva Iglesia" ([30]).

¿La ruptura con el pontificado de Pacelli, tanto en la forma como en el fondo, era deseada por Roncalli? Limitémonos aquí a los aspectos externos. Sin duda los dos personajes eran "totalmente diferentes el uno del otro" ([31]). Juan XXIII, por tanto, no tuvo dificultad en comportarse espontáneamente de manera diferente, de acuerdo con su carácter.... No sin cierta malicia, pues, al subrayar el cambio, en su propio favor.... Así, por ejemplo, ya el 4 de noviembre de 1958, día de su coronación. El espléndido rito, que duró cinco horas, sólo tuvo una única innovación: Juan XXIII pronunció una homilía. «...Al desarrollar su pensamiento, Juan da la impresión de oponer su pontificado —que acababa de comenzar— al de su predecesor: hay quienes esperan 'en el pontífice al estadista, al diplomático, al científico, al organizador de la vida colectiva, es decir, a alguien cuya mente esté abierta a todas las normas del progreso de la vida moderna, sin excepción' Este es el retrato de Pío XII...» ([32]) comenta Hebblethwaite (o quizás, su caricatura). En cambio, «'el nuevo papa, declaró Juan XXIII, a través del curso de los acontecimientos de la vida, es como el hijo de Jacob, que, encontrándose con sus hermanos de infortunio humano, les descubre la ternura de su corazón, y rompiendo a llorar dice: soy yo (...) vuestro hermano José". José es el segundo nombre de Juan. De este modo, por así decirlo, desciende de su trono para situarse al mismo nivel que sus hermanos. (...) A partir de ahora —continúa Hebblethwaite —, cuando algunos teóricos quieran esbozar un retrato de su 'papa ideal', se remitirán a este texto para dar consistencia a sus sueños (cf. HANS KUNG. *Infallibile*, pp. 281-289, Ateneo, Bolonia 1970, todo el último capítulo: *"'¿Cómo podría ser el Papa?'*)» ([33]).

El 6 de noviembre, dos días después, Juan XXIII se reunió con la prensa, que "siempre se mostraba favorable a este pontífice" ([34]). "Ningún Papa había invitado nunca a los periodistas a una conferencia de prensa". Juan XXIII les dirigió un discurso que "parecía improvisado" y al final

dio la bendición a quienes quisieran recibirla ([35]). El 23 de noviembre tomó posesión de la basílica de San Juan de Letrán. "Mientras existieron los Estados Pontificios, la toma de posesión expresaba el poder temporal del Papa sobre la ciudad de Roma". Por supuesto, Juan XXIII no perdió la ocasión de contraponer abusivamente poder temporal y espiritualidad, principado y sacerdocio, pues con ocasión de su coronación contrapuso la seriedad del magisterio a la bondad de la pastoral: "La entrada del nuevo pontífice ha perdido por el camino el esplendor de tiempos lejanos: ¡pero cuánto ha ganado en espiritualidad y en penetración íntima! Ya no se mira al príncipe, que se adorna con los signos del poder externo, sino al sacerdote, al padre, al pastor" ([36]). (¡Como si los Papas hasta Pío IX no hubieran sido y fueran ante todo sacerdotes, padres y pastores, porque también eran príncipes!).

El entusiasmo se disparó cuando Juan XXIII fue a visitar el hospital infantil Bambin Gesù el día de Navidad, y la cárcel Regina Cœli de Roma al día siguiente. Gestos que forman parte de la tradición de la Contrarreforma, como señala el propio Hebblethwaite, y que los Papas del pasado no dejaron de realizar cuando Roma era la capital de sus Estados. Pero en las circunstancias de la época, y sobre todo a la luz de los acontecimientos posteriores, estos gestos se consideraron innovadores. Juan XXIII constató varias veces en su diario el éxito de la iniciativa: "Mucha calma por mi parte, pero gran admiración en las noticias romanas, italianas y mundiales. (...) La prensa, no sólo italiana, sino de todo el mundo, sigue magnificando mi gesto de visitar ayer las cárceles" ([37]). No sólo la prensa. Incluso el líder de los modernistas milaneses, Gallarati Scotti, cree ver en Juan XXIII al "Santo" prefigurado en la novela modernista homónima de Fogazzaro, puesta en el índice por San Pío X. Copió un pasaje de la misma y se lo envió a Juan XXIII: "...ruego a Vuestra Santidad que salga del Vaticano..." ([36]). Desde aquella tímida y piadosa salida, ¡cuántas otras, menos tímidas y menos piadosas, le han seguido...!

Llegados a este punto, el lector podría acusarme de excesiva acritud hacia los nuestros. ¿No es una obra buena y santa visitar a los niños y a los presos? ¿No es bueno tener un carácter abierto, sencillo, franco y amable? Y, sobre todo, ¿no fue una gran cualidad de Juan XXIII amar a todos, incluso a sus enemigos? Sin duda, el mío es un examen crítico: ya muchos (¿demasiados?) antes que yo han escrito sobre él como hagiógrafos más que como historiadores imparciales ([38]). Sin embargo, incluso la renombrada bondad (o bonhomía) del nuestro fue quizá exagerada. Sí amaba a los enemigos... de la Iglesia; mucho menos amaba a los suyos, o a los que le disgustaban. El joven Roncalli no simpatizaba mucho con el padre Mattiussi, por ejemplo ([39]), o con el padre Lombardi. No dejó de hacer algún agravio a la memoria de Pío XII ([40]). No dejó de bromear gravemente sobre el Card. Ottaviani ([41]). Y también sabía adoptar tonos duros, muy poco juanistas. Lo hemos visto a propósito de la Comisión Bíblica. Lo mismo hizo con respecto a su sobrino, don Giovanni Battista ([42]). Si, por una parte, fue él quien inauguró las audiencias "ecuménicas" en el Vaticano, como veremos mejor más adelante, también fue capaz, cuando no le convenía, de rechazar una entrevista que se le había solicitado (43).

Un caso quizás emblemático de este aspecto olvidado de la personalidad de Roncalli es su relación con el Padre Pío de Pietrelcina, el famoso capuchino estigmatizado ([44]). *"Un santo contra el otro"*: éste es el título de un informe publicado por el Semanario Europeo el 10 de enero de 1992. El autor es Francobaldo Chiocci, periodista bien informado sobre el tema, ya que se ocupó de él en 1967, publicando tres volúmenes de documentos que le proporcionó el industrial paduano y discípulo del padre Pío, Giuseppe Pagnossin ([44]). Los dos santos "enemigos" son el Padre Pío, precisamente, y Juan XXIII. En sí, no sería la primera vez que en la Iglesia los "santos" se pelean entre sí: aquí sólo nos interesa mostrar que Roncalli no siempre fue todo dulzura...

Primer episodio: estamos en 1923. «El Santo Padre [Juan XXIII – nota del autor] me confía —escribe Mons. Maccari, Arzobispo emérito de Ancona al Card. Ratzinger —, que, cuando estaba de paso por Foggia como director nacional de las Obras Misionales Pontificias, alguien le sugirió que subiera a San Giovanni Rotondo, donde la fama del Capuchino "estigmatizado" se extendía ya, aunque entre contrastes, y estaba fresca la 'declaratio' del Santo Oficio del 31 de mayo de 1923. Él no consideró oportuno aceptar (...)» ([45]).

Segundo episodio: «Cuando más tarde se convirtió en Sumo Pontífice —continúa el Mons. Maccari— llegó a sus oídos un largo artículo del periódico *Settimana Incom*, que le sorprendió y le causó una amarga decepción (el semanario informaba, entre otras cosas, de que el Papa Juan había llamado "santo" al Padre Pío y que el capuchino había predicho directamente su elección – nota del editor) » «...He aquí la respuesta de Juan XXIII a estas invenciones incalificables. El 16 de agosto, desde Castel Gandolfo, escribió de su puño y letra (tengo una fotocopia de la carta en mi poder) a su secretario, monseñor Loris Capovilla: 'Sería bueno que escribiera en privado en mi nombre a Mons. Andrea Ceserano, arzobispo de Manfredonia, que lo que está escrito en *Incom* sobre las relaciones del padre Pío conmigo es todo inventado. Yo nunca tuve ninguna relación con él, ni le vi, ni le escribí, ni se me pasó por la cabeza enviarle bendiciones; ni nadie me preguntó directa o indirectamente por nosotros ni antes ni después del Cónclave, nunca jamás. Tan pronto como Mons. Dell'Acqua regrese, será bueno ver cuál es la mejor manera de detener estos inventos, que no honran a nadie'. La negación, aunque mesurada, es de una claridad inequívoca y de una firmeza que en cierto sentido sorprende a quienes conocen y admiran al 'Papa bueno'; en todo caso, desmonta toda maniobra de quienes tratan de implicar la responsabilidad del amabilísimo Pontífice en los juicios sobre la persona y sobre los 'carismas' particulares de los que el Padre Pío se creía dotado» ([47]).

La carta es declarada "sorprendente" porque contrasta con la fama de bondad de Roncalli.

Tercer episodio: la Visita Apostólica a San Giovanni Rotondo, decidida el 13 de julio de 1960 por el Santo Oficio con el acuerdo de Juan XXIII y confiada al mismo Mons. Maccari, asistido por un sacerdote "alegre", don Giovanni Barberini. El 19 de julio, Mons. Maccari se reunió con Juan XXIII, quien le confió la tarea, y posteriormente recibió a Maccari varias veces y siguió de cerca el asunto. La visita apostólica, decididamente negativa para el Padre Pío, que incluso fue acusado de inmoralidad, terminó con medidas disciplinarias contra él. Sin embargo, el hecho que la hizo famosa (y que en realidad precedió a la visita de hacía poco tiempo) fue la grabación sacrílega de las confesiones del Padre Pío, decidida por Monseñor Terenzi, párroco de la parroquia del Divino Amore de Roma y realizada por algunos de los frailes hermanos del Padre (parece, pero la reserva es obligada por un hecho de gravedad sin precedentes, con la protección de Monseñor Parente, del Santo Oficio). Algunos incluso han culpado a Juan XXIII de este sacrilegio. Mons. Maccari refiere: «Mucho más grave es la invención calumniosa que, años después de la santa muerte del Papa Juan, le atribuye la responsabilidad de los micrófonos espías, incluso colocados en el confesionario del Padre Pío. La noticia ‘injuriosa’ se puede leer en una breve carta escrita por S.E. Mons. Loris Capovilla, fechada el 6 de noviembre de 1986, al P. Antonio Cairoli (postulador de la Causa de Juan XXIII): ‘El 4 de noviembre de 1986, unos amigos alemanes me informaron lo siguiente: un religioso dominico alemán, el P. A. E., relator de la Congregación para las Causas de los Santos, afirmó que Juan XXIII habría mandado colocar micrófonos espía (o tolerado que se cometiera este crimen) en el confesionario del Padre Pío de Pietrelcina.’ Capovilla añade, justamente indignado: ‘La asombrosa declaración es insultante y calumniosa. No me aventuro a hacer ningún comentario, tal es el dolor, sólo superado por la compasión, por aquellos que distorsionan y ofenden la

inocencia de una manera tan insidiosa’. Por mi parte, puedo añadir que el 'Papa bueno', cuando me preguntó al final de la visita si había escuchado las cintas de los micrófonos espía y le respondí que me había negado a hacerlo, me confió que él tampoco lo había hecho». Y aquí está el comentario de Chiocci: "Para el Papa lo sabía. Es increíble: las grabaciones sacrílegas (...) el Papa no quiso escucharlas, pero llegaron a su antecámara. Esto se deduce precisamente de esta 'negación' de Mons. Maccari, hacia el final de la memoria" ([48]). La "negación" de Maccari no contradice, como se ve, la supuesta calumnia: Juan XXIII "toleró" el sacrilegio, porque era consciente de ello, no castigó a los culpables y castigó, en cambio, a la víctima.

En este punto, el cuarto episodio, que tuvo lugar durante la Visita, parece casi insignificante. El 10 de agosto de 1960, el Padre Pío celebró los 50 años de hacer sido ordenado sacerdote y de celebrar Misa. Otros dos frailes recibieron ese día el tradicional telegrama de saludo del Vaticano; él no recibió ninguno ([49]). Y tampoco quisieron enviarle la facultad para impartir la bendición papal, que Pío XII le había concedido dos veces entre 1957 y 1958, ni siquiera la pura y simple bendición apostólica. *L'Osservatore Romano* había entonces recibido la instrucción de no hablar en absoluto del 50º aniversario de la Misa del Padre Pío. ([50]).

Pido disculpas al lector si me he detenido en un tema que parece llevarnos por mal camino. Me parece que he demostrado que el "Papa bueno" no siempre fue tan "bueno"... y que si no había nacido para condenar... a Teilhard de Chardin, ¡esto no le impidió condenar al Padre Pío! Pero eso es todo: el mito de la santidad de Roncall ya estaba firmemente establecido a finales de 1958. Ahora bien, ¿los santos no son profetas continuamente inspirados por el Espíritu Santo...?

Juan convoca el Concilio... pero el Espíritu Santo no tiene nada que ver con ello.

"*Juan XXIII: el Papa del Concilio*". Es el título del libro de Hebblethwaite, que estoy comentando, así como de mis modestos artículos. De hecho, no es posible separar a Juan XXIII y al Vaticano II, aunque sólo sea por el hecho de que fue él quien convocó el Concilio, el 25 de enero de 1959, poco menos de tres meses después de su elección.

Al respecto podemos plantearnos dos preguntas: ¿cómo le llegó a Juan XXIII la idea de convocar el Concilio? ¿Y con qué propósito lo convocó? Este capítulo responderá a la primera pregunta e inevitablemente pasará a abordar la segunda.

La primera cuestión parece fácil de resolver, ya que el propio Juan XXIII respondió explícitamente: "¿Cómo surgió la idea del Concilio Ecuménico? ¿Cómo se desarrolló? De una manera que, cuando se cuenta, parece improbable, fue tan repentino pensar en esa posibilidad e inmediatamente aplicarse a implementarla. De una pregunta planteada en una conversación particular con el Secretario de Estado, surgió la observación sobre el mundo inmerso en graves angustias y agitaciones. Observé, entre otras cosas, cómo la gente proclama que quiere paz y acuerdo, pero lamentablemente terminan exacerbando los desacuerdos y aumentando las amenazas. ¿Qué hará la Iglesia? ¿Debe la mística nave de Cristo permanecer a merced de las olas y ser empujada a la deriva o no es más bien lo que se espera de ella no sólo una nueva advertencia sino también la luz de un gran ejemplo? ¿Qué podría ser esta luz? El interlocutor escuchó con actitud de reverente respeto y expectación. De repente una gran idea iluminó mi alma, sentí en ese momento y acogí con indecible confianza en el Divino Maestro, y una palabra solemne y exigente subió a mis labios. Mi voz lo expresó por primera vez: ¡un Consejo!" (*Alocución a los peregrinos venecianos*, 8 de mayo de 1962) ([51]).

Se expresa aún más categóricamente en su Diario espiritual: “Resumen de las grandes gracias dadas a quienes tienen poca autoestima, pero reciben buenas inspiraciones y las aplica con humildad y confianza (...). Segunda gracia. Hacer que algunas ideas parezcan simples e inmediatas en su ejecución, nada complejas, al contrario, muy simples, pero con alcance y responsabilidad de cara al futuro, y con éxito inmediato. ¡Qué expresiones son éstas: aprovechar las buenas inspiraciones del Señor, simpliciter et confident! **Sin haberlas jamás pensado antes**, salieron a la luz, en una primera conversación con mi Secretario de Estado el 20 de enero de 1959, las palabras del Concilio Ecuménico, del Sínodo Diocesano y de la recomposición del Código de Derecho Canónico, y contrariamente a todas mis suposiciones. o imaginaciones sobre este punto. El primero en sorprenderme con esta propuesta mía fui yo mismo, sin que nadie me diera nunca ninguna indicación. Y decir que todo me parecía tan natural en su desarrollo inmediato y continuo” ([52]).

La versión del protagonista, Juan XXIII, es, por tanto, clara y coherente:

1) La decisión de convocar un Concilio fue una "inspiración celestial" ([53]).

2) Esta inspiración la tuvo él sólo cinco días antes de anunciar públicamente el Concilio, es decir, el 20 de enero, hablando con el cardenal Tardini.

3) Nunca antes había pensado en el Concilio, tanto que le sorprendió lo que él mismo dijo.

4) Nunca antes nadie le había hablado de eso.

Esta versión es la conocida y oficialmente acreditada por todos, hasta el punto de que Pablo VI «el 29 de septiembre de 1963 dirá, en alabanza de Juan, que el Concilio Ecuménico había sido convocado e iniciado ‘por disposición divina’» (54), y el mismo Juan Pablo II añadirá: "...ha vinculado su nombre al acontecimiento más grande y transformador de nuestro siglo: la convocatoria del Concilio Ecuménico Vaticano II, que intuyó, como confesó,

como por una misteriosa e irresistible inspiración del Espíritu Santo..." (25/XI/1981) ([55]). Romano Amerio, un escritor serio, escribe: "Para el Concilio Vaticano II no hubo consultas previas sobre la necesidad y oportunidad de convocarlo, ya que la decisión vino de Juan XXIII como un ejercicio de carisma ordinario o tal vez como un toque de carisma extraordinario" y añade en nota: “El propio Papa afirmó que la idea de convocar el Concilio era una inspiración divina, y Juan Pablo II lo confirmó en el discurso del 26 de noviembre de 1981 en conmemoración del centenario del nacimiento de Roncalli” ([56]).

Versión oficial, por tanto, y acreditada. Con un solo defecto: ser totalmente FALSA.

La falsedad de las afirmaciones de Roncalli-Montin-Wojtyliana a este respecto está establecida, documentada y aceptada por todos los historiadores, los cuales hacen todo lo posible para evitar llamar mentiroso a Roncalli. Avergonzado, Hebblethwaite escribe: «Claramente el Papa Juan no quiso decir que nunca pronunció la palabra “Concilio” antes de este 20 de enero de 1959: sería simplemente falsa» ([57]). El fiel secretario de Juan XXIII, Mons. Capovilla, se da cuenta de la dificultad y trata de justificarla ([58]) pero Hebblethwaite, aunque ayudado por Capovilla en la preparación de su libro, no parece del todo convencido: «Capovilla —escribe— se abandona al juego de la casuística cuando explica que en el fragmento de la frase ‘sin haberlo pensado antes’ la palabra ‘antes’ significa antes de haber llegado a ser Papa. Brillante, pero fuera de lugar...» La solución de Hebblethwaite no es mucho mejor: «Su memoria —escribe— le juega una mala pasada en ese caso (...). Uno solo puede creer que la memoria de Juan ha cedido y que la reorganización inconsciente de sus recuerdos está destinada a enfatizar, una vez más, que la idea del Concilio es una 'inspiración' en su más alta definición». Olvidadizo, pues, pero no ingenuo. Aunque, en este caso, inconscientemente (para Hebblethwaite) todavía tiene "la habilidad de un viejo zorro". Incluso en el olvido. "Es viejo, a veces su memoria perdía se confundía (...). Pero esta explicación por sí sola

no es suficiente. Por supuesto, su memoria a veces podía jugarle malas pasadas, pero el proceso totalmente inconsciente de releer sus recuerdos arroja luz sobre **lo que quería que la gente creyera sobre el Concilio, en lugar de lo que sucedió exactamente** el 20 de enero de 1959" ([60]). Por supuesto, en 1962 Juan XXIII era viejo. Pero don Roncalli no era viejo cuando, en 1914, viéndose acorralado por el Card. De Lai, afirmó falsamente, pero bajo juramento, que no era seguidor de Duchesne. Para ese episodio, Hebblethwaite, incapaz de recurrir a la mudez senil para justificar las mentiras de un joven de 32 años, utilizó la fórmula "borrar los recuerdos de la memoria" ([61]). Digamos que, dado que el zorro pierde su pelaje, pero no el vicio, incluso en 1962, recordando los acontecimientos de tres años antes, ¡Roncalli "borró" ciertos recuerdos de su memoria...! Tal vez no me atrevería a formular un juicio tan drástico, si no pudiera valerme de la autoridad de un historiador competente y además no sospechoso (ya que es notoriamente progresista), el padre jesuita Giacomo Martina. Así es como describe, a su vez, los hechos: "Según el *Diario del Alma* y un discurso del 8 de mayo de 1962, Juan XXIII concibió el propósito (de convocar un Concilio) después de una inspiración repentina, nacida en él durante una conversación con el Secretario de Estado, el Cardenal Tardini, el 20 de enero de 1959. La afirmación autobiográfica —**que abre problemas singulares sobre la veracidad del *Diario del Alma* y el carácter del Papa**— es contradecida por muchos testimonios, muchos de los cuales se remontan al mismo Papa" ([62]).

Entonces, ¿cómo resultaron realmente las cosas? Diga lo que diga el arzobispo Capovilla, sería interesante saber si Roncalli había pensado en un Concilio no sólo antes del 20 de enero de 1959 (lo cual es seguro) sino también antes de ser elegido. Una pista, y más que una pista, se encuentra en el testimonio de su viejo amigo (desde 1924) don Lambert Beauduin, pionero del ecumenismo y de la reforma litúrgica. A la muerte de Pío XII, dijo a sus íntimos: "Si elegían a Roncalli, todo se salvaría: podría

convocar un Concilio y consagrar el ecumenismo..." ([63]). Es difícil imaginar que el viejo conspirador hablara al azar, y que no revelara, más bien, una parte de los proyectos elaborados con Roncalli durante muchos años para la reforma de la Iglesia. En este caso, la verdadera personalidad de Roncalli no era tanto la descrita por los moderados ("una personalidad sustancialmente conservadora, arrastrada por los demás y sobre todo por las necesidades reales de la época mucho más allá de sus intenciones") sino más bien la difundida por sus admiradores progresistas: "El hombre que en silencio y obediencia había pensado y preparado durante mucho tiempo la reforma de la Iglesia, esperando el momento querido por la Providencia (!) para hacerlo realidad (Falconi, Zizola, Balducci...)" ([64]).

Una vez comprobado que no fue el Espíritu Santo quien inspiró el Concilio, y asumido que fueron más bien los modernistas mucho antes de la elección, vemos el papel de los conservadores durante la elección misma. Sí, ¡porque un Concilio no tenía necesariamente que tomar el giro que tomó el Vaticano II!

El cardenal Ottaviani, que era, como hemos visto, uno de los "grandes electores" de Roncalli, declaró al menos dos veces, en 1968 y 1975, que se hablaba de un Concilio durante el cónclave, incluso antes de la elección del Patriarca de Venecia, cuando estaba claro que sería el elegido. Los cardenales Ottaviani y Ruffini, entonces, acompañados por otros que permanecen en el anonimato, fueron la noche del 27 de octubre de 1958 a Mons. Roncalli para proponerle un Concilio ecuménico ([65]). Según el Card. Ottaviani, el Card. Roncalli ya había hecho suya la idea del Concilio, es decir, incluso antes de ser elegido.

El 30 de octubre, dos días después de su elección, Juan XXIII habló a su secretario Capovilla de la "necesidad de convocar un Concilio". El 2 de noviembre, incluso antes de su coronación, le dijo que "necesitamos un Concilio", y esto después de haber recibido al Card. Ruffini y haber hablado del asunto.

Volvió a discutirlo en noviembre con el nuevo Patriarca de Venecia, Giovanni Urbani, y con el obispo capuchino de Padua, Girolamo Bortignon. “El 28 de noviembre, la decisión está casi tomada”. “La decisión del Papa Juan de celebrar un Concilio cristaliza en diciembre de 1958”. Hacia Navidad habló de ello con monseñor Cavagna, su confesor, y algunas otras personas". «En enero, Roncalli tomó su decisión. El momento exacto es quizás la noche del 8 de enero de 1959. Sea como fuere, a la mañana siguiente se encontró con Don Giovanni Rossi, de *Pro Civitate Christiana*, que había sido secretario de su “héroe” el Card. Ferrari, cuarenta años antes. Le dice a Giovanni: “Te debo contarte algo grande, que debes prometerme guardar en secreto. Esta noche se me ha ocurrido una gran idea, la de hacer el Concilio". Rossi se aguantó... a medias, e hizo una alusión de ello en su boletín, *La Rocca*, del 15 de enero ([66]).

Por lo tanto, está históricamente establecido que no sólo la idea del Concilio no vino repentinamente a la mente de Roncalli durante la conversación con el Card. Tardini el 20 de enero, sino que incluso Tardini fue uno de los últimos en saberlo, ¡sólo cinco días antes del histórico anuncio! “Uno de los hechos más sorprendentes y significativos es éste: el Papa Juan no dice nada a Tardini, su Secretario de Estado” ([67]). Cuando, el 20 de enero, Juan XXIII reveló a Tardini que había decidido anunciar el Concilio el domingo siguiente, después de haber tenido esta idea sólo el día anterior (¡pero cuántas mentiras cuenta!), éste comprendió “que se encontraba ante un hecho consumado, una decisión ya tomada”. El Card. Tardini aprobó, pues, la idea como “bella y nueva”, aunque “el pretendido entusiasmo de Tardini no estaba exento de reservas” ([68]), como aclara Andreotti, que fue puesto al corriente del proyecto por Juan XXIII el 22 de enero. El padre Martina comenta: “Es una prueba singular de la naturaleza de las relaciones del Papa con su Secretario de Estado, cordiales pero no profundas, que éste no conociera el plan hasta el 20 de enero, cuando el Pontífice ya había decidido irrevocablemente la iniciativa y había

redactado el primer borrador del discurso a los cardenales el 25 de enero siguiente" ([70]).

De forma más cruda, el periodista anglosajón Wilton Wynn (que tuvo el "honor" de cenar con Juan Pablo II) expresa el mismo concepto que el historiador jesuita (Martina) y el otro periodista ex jesuita (Hebblethwaite): «El Papa Juan conseguía regularmente esquivar a su viejo enemigo Tardini. Como Secretario de Estado, Tardini era (sic) supuestamente el colaborador más cercano del papa. Pero Juan XXIII no trabajaba a través de los canales 'oficiales', prefiriendo en su lugar recurrir a personas más acordes con su carácter y en las que depositaba la máxima confianza» ([71]). También aquí Juan XXIII practicó la táctica de las dos vías.

Una vez decidido el Concilio, de la manera que acabamos de describir y no como Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II nos habían hecho creer, quedaba por ver qué sería el Concilio: ¿un conciliábulo modernista o la manifestación del Magisterio infalible de la Iglesia? Puesto que ya conocemos el resultado, tendremos que comprender, en los próximos episodios, quiénes y qué condujo a tanta ruina.

Notas

&

1) In STJEPAN SCHMIDT S.I. *Agostino Bea, il Cardinale dell'unità*, Città Nuova. 1987, pág. 354.

2) *Annuario Pontificio*. Ciudad del Vaticano. Tip. Poliglotta Vaticana. Cito la edición de 1959, pág. 957 y 962.

3) En realidad, el paso de una "inquisición" normal bajo el control de los obispos (que siempre existió) a la verdadera inquisición "medieval" fue bastante largo: desde el Concilio de Tours en 1163 bajo Alejandro III hasta la Constitución *Excommunicamus* de Gregorio IX de 1231, por lo que, en sentido estricto, la institución de este tribunal debe atribuirse a este Pontífice. El impulso decisivo hacia la creación de este tribunal para reprimir la

herejía cátara se lo debemos al IV Concilio de Letrán (canon 3), celebrado bajo Inocencio III.

4) Bula *Exigit sincere* del Papa Sixto IV.

5) Para más información sobre la historia de la Inquisición, véanse las siguientes obras:

- N. EYMERICH. F. PENA. *Le manuel des inquisiteurs*, Editado por Louis Sala-Molins. Mouton éd. París - Le Haye 1973.

- W.T. WALSCH, *Characters of the Inquisition*, Tan Books. Rockford, Illinois, U.S.A. 1987.

- Sobre la Inquisición española:

B. LLORCA S.J. *Bulario Pontificio de la Inquisición Española*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1949.

AA.VV, *Historia de la Inquisición en España y América*, B.A.C. - Centro de estudios inquisitoriales, Madrid. 1984.

J. MOREL, *Somme contre le catholicisme libéral*, 1876 T. 2. Solicitar a Sac. Maury, Capty Saint Didier, F 84210 Pernes les Fontaines.

R. CANOSA, *Storia dell'Inquisizione spagnola in Italia*, Sapere 2000, 1992.

- Sobre la Inquisición romana:

R. CANOSA, *Storia dell'Inquisizione in Italia*, Sapere 2000, V vols. 1986-1990. Con una excelente bibliografía. Naturalmente, el autor es crítico con la Inquisición.

6) Sobre los cardenales Ottaviani y Pizzardo cfr. lo ya dicho en *"Sodalitium"* nº 31 págs. 24-25 y nº 33 pág. 23 y pág. 26 nota 16.

7) LÉON JOSEPH SUENENS, *Ricordi e speranze*, Pauline 1993.

8) FRANCESCO SPADAFORA, *La Tradizione contro il Consiglio. L'apertura a sinistra del Vaticano II*, Edi.Pol. Volpe Editore, Roma 1989. pág. 28, quien cita "Fideliter", nº 59, sept.-oct. 1987, pág. 40 y sig.

9) A. MELLONI, en: AA.VV. *Papa Giovanni*, editado por G. Alberigo, Laterza ed. Bari 1987, pág. 31.

9a) De *"Il Giornale",* 3 de junio de 1993, pág. 6.

10) En este sentido hay que leer la carta que envió el 31 de enero de 1959 al padre Angelo Pedrinelli, párroco de Carvico, antes, como él, profesor en el seminario de Bérgamo. El obispo Radini le destituyó por modernista. (Cf. HEBBLETHWAITE, op. cit. p. 464). De la rehabilitación oficial de Mons. Lanzoni, hagiógrafo modernista, ya he hablado (cf. *"Sodalitium"*, n. 24 pág. 12. Lo elogié con una quirografía del 10-V-1963), así como de la de Marc Sangnier (n. 22, p. 15). También eran conocidas sus relaciones con el líder del modernismo lombardo, Gallarati Scotti, con quien mantenía correspondencia. La introducción del proceso de beatificación del Card. Ferrari, deseado por él el 10 de febrero de 1963, fue una especie de "excanonización" de San Pío X, que desaprobaba la conducta pastoral de Ferrari hacia el modernismo (cfr. *Obs. Rom.* 23-05-1984, *SI SI NO NO*, n. 10, ago. 1984).

11) Un buen ejemplo de literatura llena de rencor hacia los "perseguidores" se encuentra en las cartas de Mons. Duchesne, ya citadas por mí (n. 23, p. 8). Impresionante es lo que le sucedió al santo obispo de Arezzo, Mons. Volpi, que incluso fue destituido en 1919 (cf. ANGELO TAFI, *Il Servo di Dio Mons. Giovanni Volpi* Arezzo 1981. Por el autor).

12) No olvidemos que Riccardi, además de profesor en la Universidad de Bari, es también presidente de la tristemente famosa Comunidad de Sant'Egidio, uno de los frutos más envenenados del postconcilio. Esta comunidad es, entre otras cosas, la promotora de los encuentros ecuménicos que continúan cada año el de Asís. Por tanto, cuando Riccardi habla de una "nueva vitalización" de la orden camaldulense, debe referirse más bien a la destrucción de una comunidad eremítica que, poco tiempo antes, figuraba entre las más ejemplares.

13) A. RICCARDI, en *op. cit.* editado por G. ALBERICO, pág. 150.

14) P. HEBBLETHWAITE, *Giovanni XXIII. Il Papa del Concilio*, ed. Rusconi, Milán 1989, pág. 458.

15) Cf. HEBBLETHWAITE, l. c. . Don Lorenzo Milani, judío (mal) convertido, relegado a Barbiana, una pequeña parroquia de montaña, se convirtió, poco después de su prematura muerte, en uno de los símbolos de la revuelta estudiantil de 1968. Pacifista, violentamente clasista, rebelde contra la autoridad (la obediencia ya no es una virtud, decía). Sobre él ver: DOMENICO MAGRINI, *Don Lorenzo Milani*, ed. Civilización Brescia 1983.

El padre Balducci fue un digno compañero y amigo de Milani. Poco antes de su muerte concedió una entrevista de la que se deduce que Balducci apostató totalmente de la fe cristiana.

Si el Santo Oficio golpeó a un padre Balducci, Juan XXIII, por su parte, se apresuró a recibir en audiencia el 5 de febrero de 1959 y a alabar como "trompeta del Espíritu Santo en el valle del Po" a don Primo Mazzolari, sacerdote del mismo como otros dos (cf. Hebblethwaite, *op. cit.*, página 458).

16) Cfr. HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, págs. 478-479.

17) “Algunas obras fueron publicadas, impresas incluso después de la muerte del autor, el padre Pietro Teilhard de Chardin, que recibieron un considerable favor. Dejando de lado el juicio sobre los temas propios de las ciencias positivas, en materia filosófica y teológica es bastante claro que las obras antes mencionadas contienen tales ambigüedades, y hasta errores graves, que ofenden la doctrina católica. Por esta razón los Eminentes y Reverendos Padres de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio exhortan a todos los Ordinarios, así como a los Superiores de los Institutos religiosos y a los Decanos de las Universidades, a proteger eficazmente las almas, particularmente las de los jóvenes, de los peligros de las obras del padre Teilhard de Chardin y sus seguidores”. (Monitor de 30/VI/1962). Tan pronto como fue elegido, en junio de 1963, Pablo VI invitó al más conocido de estos seguidores, el padre de Lubac, al VI Congreso tomista internacional, para presentar "una exposición favorable sobre el pensamiento del padre Teilhard de Chardin" (carta del P. Boyer al P. de Lubac). Finalmente, Juan Pablo

II elogió públicamente a Teilhard con motivo de su centenario ("carta del Cardenal Casaroli, en nombre del Santo Padre, al Rector del Instituto Católico de París" en *L'Osservatore Romano*, 10/VI/1981) y consagró, por así decirlo, la doctrina entregando la púrpura cardenalicia a su discípulo, el De Lubac de siempre. Sobre Teilhard, véase el artículo de DON CURZIO NITOGLIA, en *"Sodalitium"*, n. 25, página. 13-21.

18) P. INNOCENZO COLOSIO O.P., *Discussioni sulla "bontà" del Papa Giovanni XXIII, en Rassegna di Ascetica e Mistica*, agosto-septiembre 1975, n. 3 pág. 241.

19) ESPADAFORA, *op. cit.*, págs. 7-9. El texto del Monitum se muestra en la página 10.

20) Existe abundante literatura sobre el caso Romeo. HEBBLETHWAITE habla de ello, a su manera, en las págs. 578-579. Mucho más interesante es lo relatado por el discípulo y amigo de Romeo, también conocido exégeta, Mons. Francisco Spadafora: cf. ESPADAFORA, *op. cit.*, págs. 7-9; CAVATERRA, *op. cit.*, págs. 192-193. *SÍ SÍ NO NO* (n. 18, 31/10/1986). El biógrafo del cardenal Bea, el padre Schmidt, lo menciona en las páginas 339-340, hablando de "una dolorosa polémica por parte de una universidad romana contra el Pontificio Instituto Bíblico, acusado de falta de ortodoxia".

21) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, página 579.

22) ESPADAFORA, *op. cit.*, págs. 9 y 29.

23) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, página 588. El lector no debe preocuparse por su destino temporal: ahora estábamos en el clima conciliar, por lo que Lyonnet y Zerwich fueron posteriormente "rehabilitados" et ultra... Tan pronto como fueron elegidos, Montini los llamó de regreso a sus lugares. Wojtyla luego elogió mucho al Padre Lyonnet con motivo de su muerte, ocurrida en 1986. (Cf. *SÍ SÍ NO NO*, año XII n. 18 31/10/1986. ¿El panegírico fúnebre del Padre Lyonnet s.j. sanciona la traición de la exégesis católica?).

24) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, págs. 579-581. Hay que decir, sin embargo, que la comisión bíblica también fue

saboteada en cierta medida por el cardenal Tisserand, que la dirigía desde 1937.

25) CAVATERRA, *op. cit.*, págs. 60 y 68. Nótese que el autor constantemente resta importancia a las diferencias entre Ottaviani, Juan XXIII y Pablo VI.

26) A. RICCARDI, *op. cit.*, pág. 151 y nota 63 de la pág. 171.

27) No todos, para ser honesto... Conozco a un taxista de Puglia que juega con el hecho de que en su dialecto la letra "a" se pronuncia "e", en lugar de llamarlo "papa de la paz". lo llamó el "papa della pece". ¡Es la excepción la que confirma la regla!

28) RENZO ALLEGRI. *Il Papa che ha cambiato il mondo*, Reverdito editore, Gardolo di Trento 1988, pag. 161. La figura de Pío XII fue juzgada de ese modo también por los llamados "laicos" e incluso por los judíos, que hoy le son tan hostiles.

29) ALLEGRI. *op. cit.*, página 171 y 185.

30) ANTONIO SPINOSA, Pío X II. *Pio XII. L'ultimo Papa*, Mondadori 1992, pág. 375.

31) SPINOSA *op. cit.*, pág. 383.

32) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, pág. 417.

33) HEBBLETHWAITE. *op. cit.*, págs. 417 y 419.

34) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, pag. 420. 35) P. PAOLO TANZELLA, *Papa Giovanni*, Collegio Missionario S. Cuore Andria 1973, pág. 262.

36) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, pág. 422.

37) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, pagg. 428-430.

38) No es que los hagiógrafos no sean historiadores imparciales, si están en lo cierto y si la persona cuya vida relatan es realmente un santo.

39) Cfr. *"Sodalitium"*, n. 23, págs. 4-6.

40) Cf. *"Sodalitium"*, n. 32, pág. 33, nota 13.

41) "Alfredo es un amigo muy querido. Lástima que esté medio ciego y tenga unas mandíbulas que tiemblan como una laguna veneciana bajo el siroco". Frase recogida

por GIULIO ANDREOTTI. *A ogni morte di Papa. I Papi che ho conosciuto*, Rizzoli, Milán 1980, p. 70.

42) Cfr. su carta del 2 de agosto de 1954, verdaderamente impaciente, a su sobrino, que se proponía preparar las celebraciones de su jubileo sacerdotal.

43) Así, por ejemplo, al rechazar una audiencia con el presidente de Confindustria, el 9 de julio de 1962. Evidentemente, con la intención de favorecer al centro-izquierda. Cf. HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, págs. 517-518.

44) El Padre Pío de Pietrelcina (1887-1968), sacerdote capuchino, fue estigmatizado durante 50 años, desde 1918 hasta su muerte, cuando sus heridas desaparecieron misteriosamente. Sufrió dos "persecuciones": la primera, de 1922 a 1933, a instancias del obispo de Manfredonia, y la segunda, de 1960 a 1965, en el clima de la quiebra del banquero Giuffré, que implicó a la Orden capuchina. Las "persecuciones" se concretaron en severas limitaciones a su ministerio sacerdotal. Sería falso y simplista presentar estos episodios como una lucha entre conservadores y progresistas en la Iglesia: entre los partidarios del padre Pío encontramos al card. Siri y muchos futuros "tradicionalistas", pero también Montini y Lercaro. Y entre los adversarios, Juan XXIII, pero también, constantemente, el Santo Oficio, que, hay que recordarlo, tenía institucionalmente la tarea de escrutar y probar todos los fenómenos místicos (o presuntos tales) que se producían en la Iglesia. En cuanto al propio Padre Pío, fue ciertamente fiel a la Tradición de la Iglesia y a la liturgia tradicional. El padre Pellegrino, uno de sus hermanos frailes, me contó cómo el padre Pío aconsejaba a todos los padres conciliares que venían a visitarle que interrumpieran el Concilio Vaticano II, y cómo sufría por la más mínima reforma litúrgica. Tampoco dijo nunca misa en italiano. Hay que decir, sin embargo, que obedecía a Pablo VI, a quien creía la Autoridad. Sobre las "persecuciones" contra el Padre Pío pueden leerse los documentados volúmenes de FRANCOBALDO CHIOCCI Y LUCIANO CIRRI: *Padre Pio. Storia di una vittima* 3 vol. I libri

del No. Roma, 1967; y los de GIUSEPPE PAGNOSSIN, *Il Calvario di Padre Pio*, 2 vols. del autor, Padua 1978.

45) Mons. Carlo Maccari, Arzobispo emérito de Ancona-Osimo. Memorial al Card. Ratzinger del 27 de noviembre de 1990. Extractos publicados en *"l'Europeo"*, n. 12, 3 o 10 de enero de 1992. pág. 64. En la pág. 68 del mismo semanario, el padre Gerardo di Flumeri afirma a este respecto que Mons. Roncalli no fue a ver al padre Pío porque le disuadió de hacerlo Mons. Cesarano. Refutando la afirmación del Mons. Maccari, dice: "Ciertas interpretaciones hieren incluso la memoria del Papa Juan, lo hacen pasar por mentiroso".

46) ¡Cuántas cosas hacen decir al Padre Pío! (quien, estando muerto, no puede negarlo). Se dice que predijo la elección de Karol Wojtyla, la "rebelión" de Mons. Lefebvre, las misiones carismáticas de innumerables autoproclamados hijos espirituales... etc. etc.

47) *"L'Europeo",* ibid, pág. 64. La carta de Juan XXIII fue publicada en: *Giovanni XXIII. Lettere 1958-1963*, Edizioni Storia e Letteratura, Roma 1978. Cfr. C. MACCARI, *Il Papa, il frate e io* en: *Il Sabato*, 23 de febrero de 1991, pág. 67.

48) "L'Europeo", ibidem, pág. 66.

49) CHIOCCI-CIRRI, *op. cit.*, vol. 2, pág. 582-583.

50) PAGNOSSIN, *op. cit.*, vol. 2, pág. 94.

51) *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII. 1958-1963*, 5 vols., Tipografia Poliglotta Vaticana, 1960-1967, vol. 4, pág. 258. cf. HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, págs. 445-446.

52) GIOVANNI XXIII. *Il Giornale dell'anima*, Edizioni di Storia e Letteratura. 5ª edición. Roma 1967. págs. 359-360. Texto parcialmente citado de Hebblethwaite, págs. 446-447. Con estas palabras se cierra el diario de Juan XXIII.

53) Cfr. *Il Giornale dell'anima*, *op. cit.*, pág. 359, nota 1, en la que Loris Capovilla repite las propias palabras del Papa Juan.

54) *Insegnamenti di Paolo VI,* Tipografia Poliglotta Vaticana, vol. I, 1963, pág. 168. I, 1963, pág. 168. Citado por CAPOVILLA, en: AA.VV., *Come si giunti al Concilio Vaticano II,* Massimo, Milán, 1988. pág. 38.

55) *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Tip. Pol. Vaticana,vol. IV, 2/1981, págs. 752-757, citado por LORIS CAPOVILLA, en: AA.VV. *Come si è giunti al Concilio Vaticano II*, Massimo, Milano, 1988. pg. 24.

56) ROMANO AMERIO; *Iota unum. Studio sulle variazioni della Chiesa Cattolica nel secolo XX*, Ricciardi ed., Milán-Nápoles. 1985, pág. 43. Amerio pretende subrayar la anormal decisión repentina, aceptando la versión de nada menos que dos *"*papas*"*... pero el "tal vez" que inserta demuestra que no cree demasiado en ello...

57) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, pág. 446.

58) Véase, por ejemplo, la nota ya citada en la página. 359 del *Giornale dell'anima*, y la intervención de Capovilla en "*Come si è giunti al Concilio Vaticano II*", *op. cit.*, pág. 38.

59) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, pág. 447.

60) Todas estas citas están tomadas de HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, páginas. 444-447.

61) Cfr. *"Sodalitium"*, n. 23, pág. 9.

62) G. MARTINA, *La Chiesa in Italia negli ultimi trent'anni*, Studium, Roma 1977, págs. 85-86. Según Martina, por lo tanto, ni siquiera podemos confiar en el diario privado de Juan XXIII (evidentemente sabía que sería publicado...).

63) L. BOUYER, *Dom Lambert Beauduin, un homme d'Eglise*, Castermann. 1964, pág. 180-181, citado por D. BONNETERRE, *Le Mouvement liturgique*, Fideliter, 1980, pág. 112.

64) MARTINA, *op. cit.*, pág, 71. Martina es bastante crítico con el "Juan del mito" construido por los historiógrafos ultraprogresistas (véanse las páginas 71-75). Es innegable que pasan por alto todos los hechos que complejizan su tesis o incluso parecen negarla. Sin

embargo, el "conservadurismo" de Juan XXIII fue más bien superficial.

65) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, págs. 400 y 437. Las declaraciones del cardenal Ottaviani fueron recogidas por el semanario *Epoca* (12/8/1968) y por el diplomático estadounidense Bernard R. Bonnot que las cita en su libro (con el significativo título) *Pope John XXIII, an Astute Pastoral Leader*, Alba House, Nueva York, 1979, pág. 13. Una vez más, la elección del cardenal Ottaviani no resultó feliz.

66) Para todas estas citas, véase HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, 432, 434, 435, 436, 440, 441. Véase también CAPOVILLA en “*Come si è giunti al Concilio Vaticano II*” *op. cit.*, págs. 35-37.

67) HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, 435.

68) Cf. HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, páginas. 443-448.

69) ANDREOTTI, *op. cit.*, páginas. 77-78. HEBBLETHWAITE, *op. cit.*, pág. 448.

70) MARTINA, *op. cit.*, pág. 86.

71) WILTON WYNN, *Custodi del Regno*, Frassinelli 1989, pag. 81.

La questione ebraica

RAPPORTI TRA GIU-

DAISMO E MASSONERIA

di don Curzio Nitoglia

INTRODUZIONE

Qualche mese fa il gran maestro della Massoneria italiana, recentemente dimissionario, Giuliano Di Bernardo, dichiarava a La Stampa di Torino: “Si comincia coi massoni e si finisce cogli ebrei” (3 novembre 1992). E l’ex gran maestro, Armando Corona, aggiungeva: “Le persecuzioni dei massoni e degli ebrei vanno sempre appaiate”.

Anche nella recensione al libro “Israele e l’umanità” comparsa sulla rivista del Grand’Oriente di Italia “Hiram” (novembre ‘92) si pu leggere la seguente frase del rabbino cabalista Benamozegh: “Quel che è certo è che LA TEOLOGIA MASSONICA CORRISPONDE abbastanza bene A QUELLA DELLA CÀBALA” (E. BENAMOZEGH, Israele e l’umanità, Marietti Torino, 1990, pag. 49).

Il ripetersi di queste affermazioni variamente evidenziate ha motivato l’interesse per l’argomento e suscitato la curiosità di approfondire i rapporti esistenti tra Giudaismo e Massoneria; da questo studio è nato il presente articolo.

L’ORIGINE DELLA MASSONERIA

(ARGOMENTI DI AUTORITÀ EBRAI-

CHE, MASSONICHE E CATTOLICHE)

Bernard Lazare, noto scrittore ebreo, afferma: “È certo... che VI FURONO DEGLI EBREI ALLA CULLA DELLA MASSONERIA, DEGLI EBREI CABALISTI, come lo provano alcuni riti conservati... ” (B.

LAZARE, L’antisemitisme, Documents et Témoignages, Vienne 1969, pag. 167).

L’ebreo convertito, Joseph Lémann, scrive: “Che vi sia NEL GIUDAISMO UNA PREDISPOSIZIONE ALLA MASSONE-

RIA: è incontestabile. Questa predisposizione gli viene dal suo odio contro Cristo... È... noto storicamente che ... l'antagonismo ebraico, in cerca di una rivincita, lungi dal respingere il concorso delle società segrete, le ha sempre utilizzate... secondo i propri interessi contro Gesù Cristo e la sua Chiesa..". (J. LÉMANN, L'entrée des Israelites dans la société française, Avallon, Paris 1886 (1987), pag. 234).

Puech, il grande storico (massone) delle religioni, scrive: "Spesso antisemitismo ed odio antimassonico sono andati assieme (...) la maggior parte dei nomi sacri e delle parole d'ordine dei diversi gradi massonici sono ebraici. Da sottolineare l'esoterismo cabalistico delle due Colonne, dei tre Pilastri, della stessa disposizione degli Ufficiali nel Tempio. (...) Occorre mostrare come le diverse forme della Tradizione occidentale esoterica (...Càbala giudaica, ermetismo cristico dei Templari...) siano integrati, avviluppati nella piramide massonica" (H. C. PUECH, Storia delle religioni. Esoterismo, spiritismo, massoneria, Universali Laterza, Bari 1981, pagg. 160, 163, 178). Il gran rabbino di Francia Jo Sitruk ha recentemente affermato: "Il Giudaismo impregna tutto il mondo moderno, specialmente con la Rivoluzione francese e la dichiarazione dei diritti dell'uomo" (FranceInter, 21 dic. 1988).

Il giornale israelitico 'The Jewish Tribune' ha scritto: "La Massoneria è basata sul Giudaismo" (New York, 28 ottobre 1927).

Mac Gowan: "La Massoneria è fondata sull'antica Legge d'Israele" (Freemason, 2 apr. 1930), che è quella talmudica e non mosaica.

Rudolf Klein: "Il nostro rituale è ebreo, dall'inizio alla fine" (La logia, n.ri 7-8 del 1928). Anche l'autorevole rivista dei Gesuiti "La Civiltà cattolica" riprendeva tale tesi scrivendo: "Il Giudaismo non tard ... ad intromettersi [nella Massoneria] e... ad informarla col suo spirito, ad indirizzarla ai suoi intendimenti, ad incorporarsela (...). Per tentare l'abbattimento della Religione cristiana... occorreva agli ebrei lavorare sott'acqua, e dissimulatamente mandare avanti altri, e dietro loro

nascondersi (...): insomma bisognava dare l'assalto con soldatesche non proprie (...). Ed a questa impresa han posto mano, mettendosi a capo del mondo occulto, per mezzo della Massoneria che si son assoggettata. (...) Si tiene per certo che tutta intera la compagine della Massoneria è regolata da un sinedrio ebraico (...). Nell'atto pratico,

GIUDAISMO E MASSONERIA SI CONFONDONO E S'IMMEDESIMANO, come il ferro colla mano dell'assassino che lo vibra (...). IL

FINE ULTIMO AL QUALE IL GIUDAISMO

MIRA... PER MEZZO DEL MASSONISMO

(...) E IL DOMINIO UNIVERSALE, L'IMPE-

RO DEL MONDO" (La Civiltà Cattolica, serie XIV, vol. 8, 1890 citata in R. PIPERNO, L'antisemitismo moderno, Universale Cappelli, Rocca San Casciano 1964, pagg. 124 - 129).

Gli autori finora citati, ebrei o massoni, dicono chiaramente che tra Massoneria e Giudaismo vi è un rapporto assai stretto: ma qual'è la natura di questo rapporto?

Nella seconda edizione delle Costituzioni di Anderson-Desaguliers (Londra 1738), troviamo questo passaggio: il Massone è tenuto "ad osservare la legge morale come vero NOACHIDE" (1). Cosa significa ci ? "Dal punto di vista del Giudaismo, il NOACHISMO è la sola religione ancora in vigore per l'umanità non ebrea, i giudei esercitando la funzione di sacerdoti dell'umanità ed essendo sottomessi... alla legge di Mosè" (U. FIDELE. L e décalogue de Satan. Ciclostilato in proprio, sine loco et data, pag. 36).

Ancor meglio spiega un grande specialista, il rabbino di Livorno Benamozegh: "L'Ebraismo ammette un duplice culto: [il culto laico, noachide, dell'umanità ed il culto, sacerdotale, di Israele] (...). Il legame che nell'ebraismo, riuniva i due culti... è l'organizzazione del genere umano in sacerdoti [gli Israeliti ndr] e laici [i non israeliti, ndr] ... Il compimento della legge noachide [è]... quel minimo di religione e di moralità a cui nessuna società al mondo pu

rinunciare se non vuole estinguersi irrimediabilmente. (...) [il noachide è uno straniero] non sottomesso alla religione mosaica. Si tratta dei "proseliti della porta" [non del tutto convertiti all'ebraismo, ndr], i quali sono concittadini senza essere correligionari; si differenziano dai "proseliti di giustizia", del tutto convertiti all'ebraismo. (...) Il noachide (o proselito della porta) non era sottomesso alla circoncisione...: è il gentile che ha accettato i sette precetti di Noè e non si è né circonciso né battezzato*"* (E. BENA-

MOZEGH, *op. cit.*, pagg. 198-213).

IL MASSONE dovendo sottomettersi alla legge noachide, NON È PERCIÒ NIENT'ALTRO CHE IL FEDELE LAICO DEL PRETE EBREO che è sottomesso alla legge mosaica o meglio ancora talmudica.

Infatti è noto che il massone vuol ricostruire il Tempio di Salomone, ma qual'è il senso vero e nascosto di tale asserto? *"*Quando Salomone procedette al censimento, degli stranieri o noachidi (i massoni di oggi, ndr) ... [essi] vennero scelti per lavorare all'edificazione del Tempio*"* (ibidem, *op. cit.*, pagg. 213 - 214).

DUNQUE IL MASSONE, ODIERNO

NOACHIDE, per sua libera scelta, DEVE

COSTRUIRE IL TEMPIO D'ISRAELE, SOTTO LE DIPENDENZE DEL GIUDEO, SUO SACERDOTE E MAESTRO.

Ma cosa significa esattamente ricostruire il Tempio? Ecco cosa risponde Benamozegh: *"*La casa di Dio (il Tempio, ndr)... era un'immagine e come un riassunto dell'intero universo. L'attento esame della sua architettura... rivela il suo carattere eminentemente simbolico. (...) In tal modo era simboleggiata la separazione esistente tra il genere umano ed il popolo sacerdotale. (...) Così il luogo santo, ossia il recinto di mezzo, non rappresentava l'uomo in generale, ma in special modo l'Israelita; il sagrato tutto il resto della famiglia di Adamo, e l'insieme dell'edificio, tutto il nostro universo. (...) I rabbini posteriori al Talmud (...)

confermarono tutti la concezione di religione universale che si rivela... nella forma del Tempio.

(...) Vediamo ora che parte abbiano avuto i gentili nell'edificazione del santuario... È

Hiram, che su richiesta di Salomone, fornisce i materiali e gli artisti necessari alla costruzione del Tempio. (...) Hiram, che la Scrittura ha cura d'indicare come figlio di madre ebrea e di padre originario di Tiro, come se nella sua persona Israele e la

Gentilità si associassero per l'opera divina*"*

(E. BENAMOZEGH, *op. cit.*, pagg. 263-268).

COSTRUIRE IL TEMPIO SIGNIFICA DUNQUE FONDARE LA RELIGIONE

UNIVERSALE IN CUI IL GIUDEO È IL SACERDOTE ED IL MASSONE IL SEMPLICE FEDELE, infatti: "Quali sono le condizioni proclamate essenziali perché la preghiera dei gentili sia ascoltata da Dio? La loro adorazione deve essere in primo luogo conforme a quella degli israeliti (...). Devono poi riconoscere la missione sacerdotale degli ebrei" (ibidem, pagg. 269-270). Pertanto, commenta U. FIDELE, *"*UN BU-

ON MASSONE NON SAREBBE

NIENT'ALTRO CHE UN "LAICO" D'ISRAELE. In altre parole: LA MASSONERIA ERA, fin dalle sue origini, UN'ORGANIZZAZIONE DESTINATA A GIU-

DAIZZARE I 'GOIM' (i non ebrei)*"* (op. cit., pag. 36). Benamozegh conferma a sua volta: "La religione universale, non consiste in una pura e semplice conversione dei gentili al mosaismo, ma nel dovuto riconoscimento da parte dell'umanità della verità della dottrina d'Israele" (E. BENAMOZEGH, *op. cit.*, pag. 271). In breve IL MASSONE

DEVE AIUTARE, da buon laico fedele, IL

SUO MAESTRO E SACERDOTE

EBREO, A CONVINCERE TUTTI I PAGANI CHE L'UNICA VERA RELIGIONE È QUELLA TALMUDICA,

della quale i pagani entreranno a far parte non a titolo pieno, ma come noachidi.

"L'edizione del 1738 [delle Costituzioni di Anderson] va oltre, travalica i limiti del Cristianesimo - scrive il professor Vannoni in quanto dichiara che la religione su cui tutti gli uomini convengono è rappresentata dai princìpi del noachismo. Cristo è superato in una regressione temporale fino al patriarca antidiluviano Noè, 'Noah' in ebraico. (...) Occorre notare... che IL VECCHIO TESTAMENTO narra di Noè, ma NON FA PAROLA DEI PRINCIPII NOACHICI, PER I QUALI SI DEVE RICORRERE AL TAL-

MUD. Dunque CON LA SECONDA EDI-

ZIONE DELLE COSTITUZIONI DI ANDERSON LA MASSONERIA COMPIE UN PASSO PIÙ LUNGO... ANDANDO

AD ATTINGERE NEL TALMUD I PROPRI FONDAMENTI IDEOLOGICI UFFI-

CIALI" (G. VANNONI, *op. cit.*, pagg. 45-46).

È lecito perci concludere già fin d'ora che LA MASSONERIA È UNA SOCIETÀ D'ORIGINE TALMUDICA!

La "Verité Israélite", una rivista ebraica di Parigi, nel 1861, riassumeva molto bene i rapporti che esistono tra Giudaismo e Massoneria: "Questi rapporti sono più intimi di quanto non si pensi. Il Giudaismo deve mantenere per la Massoneria in genere, una viva e profonda simpatia (...) [LO SPIRITO

DELLA MASSONERIA] È LO SPIRITO

DEL GIUDAISMO NEI SUOI DOGMI

FONDAMENTALI, è il suo ideale, è il suo linguaggio, è quasi la sua organizzazione (...) Il Tempio che bisogna costruire, da quando il santuario di Gerusalemme è stato distrutto... è il santuario morale, il divino asilo in cui si riuniranno un giorno... tutti gli uomini riconciliati" ("Vérité Israélite", 80 rue Taitbout, tome 5, 1861, pag. 74).

"L'UNITÀ DEL GENERE UMANO

ALLA QUALE EBREI E MASSONI LAVORANO - commenta Leon de Poncins - È l'UNIFICAZIONE DEL MONDO SOTTO LA LEGGE EBREA" (L. DE PONCINS, Christianisme et franc-maçonnerie, D.P.F., Chiré-en Montreuil 1975, pag. 112).

Alcuni autori pensano che il Giudaismo sia l'origine e la causa della Massoneria, per esempio mons. Jouin: "I MASSONI SONO TRA LE MANI DEI GIUDEI che imprimono una direzione unica alle logge sparse e moltiplicate da essi in tutto l'universo. Queste logge massoniche, d'altronde saranno soppresse coll'avvento del Supergoverno d'Israele (il nuovo ordine mondiale, ndr).

(...) I massoni sono, con i giudei, i fedeli della Contro-Chiesa: subiscono l'unica direzione d'un anti-papismo mondiale... I MASSONI COMPONGONO IL TERZ'ORDINE MENDICANTE DEGLI EBREI.

Al contrario, a sentire certi massoni, non esiste né parentela né fraternità tra loggia e ghetto.

(...) In Ungheria, invece, in cui la dissoluzione delle Logge (1920) ha dato luogo alla divulgazione di più documenti... si ha la prova che vi è una questione ebraica ed una questione massonica, e che l'una e l'altra sono indissolubilmente connesse. (...) La questione massonica dipende da quella ebraica... BISOGNA DUNQUE AFFERMARE CHE LA MASSONERIA È FIGLIA DEL GIUDAISMO? NON SAREBBE UN ERRORE, MA SI MANCHEREBBE DI PRECISIONE: IL GIUDAISMO È IL NONNO DELLA MASSONERIA CHE HA COME PADRE IL RI-

NASCIMENTO, L'ILLUMINISMO E LA RIFORMA PROTESTANTE. Ma le influenze del Giudaismo sono assai forti nell'Umanesimo, nell'Illuminismo e nel Protestantesimo" (MONS. E. JOUIN, L e péril judéomaçonnique, II tome, Revue internationale des Societés Secrètes, Paris 1921, pagg. 1-7).

Un altro autorevole autore, il Drumont scrive: "La lotta contro la Fede [dei cristiani]... è la persecuzione di tre religioni che vogliono opprimerne un'altra. Se gli

EBREI, assieme ai MASSONI, si sono distinti per un odio speciale contro Colui che hanno crocifisso, se furono il capo del movimento [rivoluzionario] (...) essi furono poi aiutati dai PROTESTANTI [che odiavano la Chiesa ed il Vicario di Cristo]...

La Massoneria è un ordine religioso in rivolta (...). L'ORIGINE GIUDAICA DELLA MASSONERIA È MANIFESTA... APRITE QUALSIASI RITUALE E TUTTO VI PARLA DEL GIUDAISMO. Kadosch, 30° grado, vuol dire Santo in ebraico...

SIMPATIA E TENEREZZA PER GERUSALEMME ED I SUOI RAPPRESENTANTI; ODIO PER CRISTO ED I CRISTIANI: TUTTA LA MASSONERIA È QUI.

(...) La Massoneria fu una sorta di Giudaismo aperto [ai pagani]... un ufficio di pubblicità in cui gli ebrei fraternizzavano con degli uomini che non avrebbero potuto incontrare a casa loro.

Nascosto e riparato dietro questa macchina di guerra che lo nascondeva, l'ebreo poté compiere il male, senza esserne il responsabile... " (E. DRUMONT, L a France Juive, Paris 1885, Marpon et Flammarion ed., pagg. 310 - 329) (2).

GLI EBREI NELLA PREPARAZIONE DELLA MASSONERIA

È anche molto interessante la testimonianza del celebre autore ebreo James Darmesteter: "L'ebreo cerca i punti più vulnerabili della Chiesa, ed egli ha al suo servizio - per poterli scoprire - oltre la conoscenza dei Libri santi, la sagacia dell'oppresso. Egli è il dottore dell'incredulo, tutti i rivoltosi spirituali si rivolgono a lui, nell'ombra o in piena luce.

Egli lavora nell'immenso laboratorio della bestemmia... è lui che forgia tutto quell'arsenale assassino di ragionamenti e d'ironia che armerà gli scettici del Rinascimento ed i libertini; e quel certo sarcasmo di Voltaire non è che l'ultima eco d'una parola mormorata, ... sei secoli prima, nell'ombra del ghetto, o meglio ancora ai tempi di Celso e d'Origene, alla culla stessa della religione

del Cristo" (J. DARMESTETER, Coup d'oeil sur l'histoire du peuple juif, Paris 1881).

Da tutte queste correnti anticristiane è infine nata la Massoneria, figlia del Paganesimo rinascimentale, dell'Illuminismo e del Libero Esame protestantico, nipote dell'odio giudaico contro Nostro Signore Gesù Cristo e pronipote di Lucifero. "La Massoneria moderna... si ricollega, non solo alla Massoneria operativa ove si sono infiltrati dei membri onorari che l'hanno trasformata in Massoneria speculativa, ma anche alle sétte, alle società segrete, occultiste e cabaliste, che le sono anteriori, e nelle quali si ritrova l'elemento giudaico" (MONS. E. JOUIN, *op. cit.*, pag. 7. - Cf. anche MONS. H.

DELASSUS, L a Conjuration antichrétienne, Lille 1910, Desclée, Tome II, pagg. 420 - 428; 564 - 577; 613 - 628; 675 - 688).

GLI EBREI ALL'ORIGINE DELLA MASSONERIA

"Le Logge martiniste furono mistiche, mentre gli altri ordini della Massoneria erano piuttosto razionalisti; ci ci permette di affermare che le società segrete rappresentano i due aspetti dello spirito ebreo: il razionalismo pratico ed il panteismo... che sfocia nella magia cabalistica... Gli ebrei sono riusciti ad essere i buoni agenti delle società segrete, poiché le dottrine di queste società s'accordavano con le loro proprie..." (B.

LAZARE, *op. cit.*, pag. 167).

Una rivista massonica degli Stati Uniti scriveva: "L'autore (dell'articolo, ndr) ha spesso notato come un ebreo, educato nell'ortodossia giudaica riceva la luce massonica. (...) Alcuni fratelli ebrei che vengono dall'Europa, ove la razza giudaica è perseguitata, trovano la luce e la libertà massoniche così confortanti, che credono ritrovarvi il Giudaismo più puro... Ma la vera ragione per la quale l'ebreo istruito nelle Scritture e nel Rituale della sua Religione è famigliare coi dettagli che la più antica Massoneria gli offre, è che le cerimonie ebree riproducono attualmente tutti i segni massonici, la maggior parte dei nostri simboli ed una gran parte della

fraseologia dei gradi massonici" ("Square and Compasses", Nouvelle-Orléans, febbr. 1921, pag. 13).

Anche il padre gesuita Caprile scrive:

"NELLA MASSONERIA ANDARONO A

CONFLUIRE UNA QUANTITÀ d'idee e

DI ELEMENTI proprii di correnti... cabalistiche... ATTINTI ALL'EBRAISMO. (...) L'anno massonico si ottiene aggiungendo 4000 all'anno corrente (...). IL RITO SCOZZESE

SEGUE L'ANNO GIUDAICO computato aggiungendo a quello in corso la cifra 3760..." (G. CAPRILE S.J., Massoni e Massoneria, ed. La Civiltà cattolica, Roma 1958, pagg. 8 - 9)

Ed ancora, se il dottor Isaac-M. Wise (il nome stesso è indicatore) dice: "LA MAS-

Il F ∴ Ebreo Sayer, primo Gran Maestro della

Gran Loggia di Londra

SONERIA È UN'ISTITUZIONE EBREA, LA CUI STORIA, I REGOLAMENTI, I DOVERI, LE PAROLE D'ORDINE E LE

SPIEGAZIONI SONO EBREE DAL-

L'INIZIO ALLA FINE" ("The Israelite", 3 e 17 agosto 1855), Mons. Jouin pu concludere: "LA MASSONERIA È UN'ISTITUZIONE MARCHIATA FIN DALLA SUA

NASCITA CON UN'IMPRONTA EBREA, COL SUO DUPLICE CARATTERE DEICIDA E SATANICO" (MONS. E. JOUIN, *op. cit.*, pag. 14).

Notevole interesse riveste l'affermazione a tale proposito del giornalista Bernard

Lazare: "ERA INEVITABILE CHE

L'EBREO AVESSE UN RUOLO NELLE RIVOLUZIONI: E LO HA AVUTO. (...) I talmudisti furono ad un dato momento dei filosofi razionalisti. (...) Questi razionalisti... (dal X al XV secolo, fino al Rinascimento) furono gli ausiliari di ci che potrebbe essere chiamata la rivoluzione

generale nell'umanità. Aiutarono l'uomo... a sbarazzarsi dei vincoli religiosi.

(...) Nel tempo in cui il cattolicesimo e la Fede cristiana erano il fondamento degli Stati, combatterli o fornire delle armi a coloro che li attaccavano, significava fare opera rivoluzionaria... GLI EBREI... APPOG-

GIARONO IL MATERIALISMO ARA-

BO, CHE SCOSSE COSÌ FORTEMENTE LA FEDE CRISTIANA e sparse l'incredulità, A TAL PUNTO CHE SI AFFERMÒ L'ESISTENZA DI UNA SOCIETÀ SEGRETA CHE AVEVA GIURATO LA DISTRUZIONE DEL CRISTIANESIMO.

(...) GLI EBREI FURONO ASSAI NUMEROSI NELLE SOCIETÀ SEGRETE che formarono l'armata combattente rivoluzionaria, NELLE LOGGE MASSONICHE, NEI GRUPPI DELLA CARBONERIA, NELL'ALTA VENDITA ROMANA, dappertutto, in Francia, in Germania, in Svizzera, in Austria, in Italia.

(...) Sono stati tra i fondatori del capitalismo industriale e finanziario ed hanno protestato con veemenza contro il capitale (...). Furono tra coloro che prepararono la rivoluzione col pensiero e tra coloro che la tradussero in atto.

(...) Marx, discendente da una famiglia di rabbini... eredit tutta la forza logica dei suoi avi, fu un talmudista lucido e chiaro... che fece della sociologia ed applic le sue qualità native d'esegeta alla critica dell'economia politica. Fu animato da quel vecchio materialismo ebraico che sogn sempre un paradiso realizzato sulla terra... ma non fu solo un logico, fu anche un rivoltato, un agitatore, un aspro polemista e prese questo dono del sarcasmo e dell'invettiva, ... alle fonti ebraiche" (B. LAZARE, *op. cit.*, pagg. 162 - 170).

DIREZIONE EBRAICA DELLA MASSONERIA?

Oggi più che mai, la Massoneria è la padrona del mondo, in quanto è la "mobilizzazione delle forze del male che attaccano la società e la religione" (MONS. E. JOUIN, *op. cit.*, pag. 85 - 87). L'ideale massonico è quindi "la

supremazia della ragione sulla Fede, la proclamazione dei diritti dell'uomo (...). È il libero esame, la morale libera ed indipendente, la libertà di coscienza... che sfocia nella laicizzazione della società, in breve è il ritorno al paganesimo" (ibidem). L'IDEALE MASSONICO - ideale rivoluzionario e pagano - È OP-

POSTO A QUELLO CATTOLICO... DI QUI IL VERO FINE INTERNAZIONALE

DELLA MASSONERIA: LA DISTRUZIONE DEL CATTOLICESIMO... LA PARO-

LA D'ORDINE DELLA MASSONERIA È

STATA BEN RIASSUNTA DA TIGROT-

TO: "NOI COSPIRIAMO SOLO CONTRO

ROMA"... In Francia, la rivista [massonica] "L'A cacia", chiama continuamente la Massoneria: "la Contro-Chiesa, la Chiesa dell'eresia, cioè dell'opinione; la Chiesa del libero pensiero e del libero esame" (MONS. E. JOUIN, *op. cit.*, pagg. 85 - 90).

Proprio in relazione all'ispirazione ebraica della Massoneria e del suo asservimento ai fini di dominio mondiale degli ebrei, riveste particolare interesse l'affermazione del massone Findel: "Un dì, sono intervenuto con calore per gli ebrei, poiché mi sembravano degli oppressi. Ora ho capito che sono i nostri oppressori" (J-G. FINDEL, Vermischte Schriften, t. II, pag. 92; Leipzig 1902).

Gli ebrei usano i massoni per scatenare la Rivoluzione in tutte le nazioni.

ANTAGONISMO DI FINI ED IDENTITÀ

DI LAVORO TRA MASSONERIA E

GIUDAISMO

"La REPUBBLICA UNIVERSALE, frutto della rivoluzione sociale, è soltanto il penultimo atto del dramma massonico. Quale sarà l'ultimo? Il SUPERGOVERNO EBREO. La rovina è compiuta, perci la Massoneria, che è soltanto opera di distruzione, deve scomparire. (...) [Infatti] l'antagonismo della Massoneria e

del Giudaismo è irriduttibile. I MASSONI VOGLIONO LA REPUBBLICA UNIVERSALE COME FINE ULTIMO, la fraternità, l'umanitarismo, il regno del popolo (...).

GLI EBREI VEDONO NELLA RE-

PUBBLICA UNIVERSALE SOLTANTO

IL TRAMPOLINO PER DOMINARE LE NAZIONI DECADUTE... E STABILIRE IL SUPER-GOVERNO D'ISRAELE, basato su una dittatura, un'autocrazia, una tirannia sconosciute... nel passato. IL LAVORO giudaico massonico è lo stesso; IL FINE e l'ideale degli ebrei e dei massoni è opposto "per diametrum".

Così IL VERO NEMICO È L'EBREO...

[nella Storia] ci si trova davanti due città: quella di Dio e quella di Satana, da venti secoli la città di Dio è la Chiesa cattolica e la città del male è il popolo ebreo, popolo internazionale, sparso su tutta la terra (...). Qui la lotta eterna del bene e del male, di Cristo e di Satana, si gioca tra il popolo cattolico ed il popolo ebreo" (MONS. JOUIN, *op. cit.*, pagg. 100 - 116).

CHE FARE?

Dopo tutto quello che si è detto quali rimedi si possono approntare?

Non certo i pogrom.

Né il ghetto (è ormai lontana la Cristianità medievale in cui, come diceva Leone XIII "la filosofia del Vangelo governava gli Stati"); anche la conversione degli Ebrei è un mistero della Fede la cui realizzazione non dipende da noi. Solo un rimedio ci è dato: LA NOSTRA CONVERSIONE: infatti IL GIUDAISMO

IMPERANTE È IL CASTIGO DEL CATTOLICO TIEPIDO. Il Giudaismo penetra nella società nella misura in cui essa rigetta il Regno sociale di Nostro Signore Gesù Cristo. "Più rigetterete la povertà di Gesù Cristo per adorare il vitello d'oro, più l'ebreo monopolizzerà la fortuna pubblica e cambierà in banche i nostri palazzi più belli. Più rigetterete la purezza di Gesù Cristo, più l'ebreo seminerà la corruzione dei costumi... Più rigetterete

l’umiltà di Gesù Cristo, più esalterete l’uomo... per farne un “dio”, più tali vane adulazioni del pensiero umano lo circonderanno d’ignoranza e di tenebre... LA CONVERSIONE È

L’UNICO RIMEDIO. Fate rientrare Gesù Cristo e l’ebreo indietreggerà, i mercanti del Tempio vedranno le loro tavole rovesciate... In una parola cessiamo di giudaizzarci. Allora l’ebreo ridiverrà l’ebreo errante e si rinchiuderà nei ghetti, aspettando la sua conversione sincera, il giorno in cui noi ridiverremo sinceramente cattolici” (MONS. E. JOUIN, *op. cit.*, pagg. 118 - 119).

LA TEOLOGIA DELLA MASSONERIA E QUELLA DELLA CÀBALA

Il rabbino di Livorno Elia Benamozegh ammette l’identità tra le due teologie; analizziamo ora più in profondità, in cosa essa consista.

“I DOGMI DELLA MASSONERIA SONO QUELLI DELLA CÀBALA, ed in particolare quelli del libro ‘Z ohar’. Questo fatto non è palese in nessun documento massonico. È questo uno dei grandi segreti che gli ebrei hanno saputo serbare per se stessi. (...) L’insegnamento della dottrina massonica è velato... sotto tre “ decorazioni” ed “emblemi”, che sono derivati dall’invisibile autorità suprema della Massoneria, come i tre ‘Sefiroth’ superiori e i sette inferiori emanano dall’inscrutabile ‘Ensoph’ della Càbala.

(...) Secondo la Massoneria cabalistica, il triangolo equilatero è un emblema della Trinità infinita... di cui l’uomo è un’emanazione finita. ...I tre punti (.˙.) rappresentano una forma limitata...dell’Essere infinito che è rappresentato dal triangolo in linee (Δ). I punti che i massoni aggiungono al loro nome sono una professione di fede, essi esprimono con ci la loro credenza al dogma fondamentale... del loro Ordine, che L’UOMO È

UN’EMANAZIONE INDIVIDUALE DELLA DIVINITÀ E QUINDI DIVINO LUI STESSO: ... essi si rendono colpevoli di un’audace deificazione dell’uomo” (MONS. MEURIN, L

a Frammassoneria Sinagoga di Satana, Siena 1895, Ufficio della biblioteca del clero, Pagg. 17 - 18).

Per i cabalisti l' 'Ensoph' (l'infinito: en = senza; soph = limite) era piuttosto l'indeterminato che l'infinito, la pura potenza o materia prima (la 'materia matrix', come la chiamerà Teilhard), che l'Atto puro. Da esso emana necessariamente l'individuo che è così della sua stessa sostanza "divina". Come si vede tale concezione è il PANTEISMO che è la negazione della differenza essenziale tra Dio e l'universo, è la deificazione della creatura, è l'antica tentazione demoniaca che ripete all'uomo: "Voi sarete come Dio" (Gen. III, 5). *"L'idea di Dio è la pienezza infinita di tutte le perfezioni possibili. L'idea dell' 'Ensoph' cabalistico è il vuoto assoluto... uno zero perfetto, il Nulla infinito. ...Dio è l'Essere supremo; l''Ensoph' è un'astrazione puramente mentale, un idolo immaginario, scioccamente adorato dagli ebrei cabalisti e dai massoni come causa prima"* (MONS.

MEURIN, *op. cit.*, pag. 44).

I DIRITTI DELL'UOMO SOSTITUISCONO QUELLI DI DIO

Il creato è perci un'emanazione dell'indeterminato; tale dottrina la si pu chiamare deificazione o culto dell'uomo, oppure antropomorfismo di Dio. *"Mettere i diritti dell'uomo al posto della legge divina, stabilire il regno dell'umanità al posto di quello del Creatore, è questo il fine supremo delle società segrete... Le sétte per realizzare questo fine s'accaniscono contro la Chiesa cattolica... ci che vogliono colpire è la Sede Romana, che fa sì che la Chiesa cattolica non s'abbasserà mai a diventare una chiesa nazionale come quella ortodossa o anglicana, ma resterà sempre universale. (...) Corrompere la Chiesa, trasformare il cattolicesimo... è il sogno [delle sétte]... "ci di cui abbiamo bisogno è di un Papa secondo i nostri pensieri" [scriveva il capo dell'Alta vendita, citato da CRÉTINEAU-JOLY, L'Eglise Romaine en face de la Révolution, T. II, pagg. 85 - 88, ndr]... se un simile disegno potesse realizzarsi [e purtroppo con il Vaticano II si è realizzato, ndr] la Rivoluzione sarebbe veramente padrona*

del mondo ed il Regno di Satana sostituirebbe quello di Cristo [ma "le porte dell'Inferno non prevarranno" definitivamente, ndr]" (MONS. N. DESCHAMPS,

L es sociétés secrètes et la société, Avignon

1881, Seguin éd., tome Ier, pagg. CI - CVII).

SCOPO DELLA CÀBALA E DELLA MASSONERIA

"Molti non lo crederebbero - scrive Padre Caprile - eppure come scopo ultimo della sua attività... la Massoneria si propone il dominio del mondo e della società, eliminando e - se fosse possibile - distruggendo la

Chiesa e la Religione cattolica" (G. CA-

PRILE, *op. cit.*, pag. 15).

Lo scopo della Massoneria è la Repubblica universale e la Massoneria è un'istituzione ebrea. "Imbevuta della filosofia cabalistica, LA MASSONERIA NON È STABILITA - si chiede Mons. Meurin - PER ESSE-

RE LO STRUMENTO DEL POPOLO

EBREO?... L'uomo archetipo, l'uomo per eccellenza, il modello di tutti gli uomini, è l'ebreo!... Carlile, un'autorità massonica, continua Mons. Meurin, dà la definizione seguente del nome di ebreo: "Il senso originale del nome... di ebreo era quello di un uomo savio e perfetto... La parola ha lo stesso significato che Jahvé: letteralmente è il Dio dell'uomo" ("Manual of Freemasonry", pag. 177)... L'uomo perfetto è dunque l'ebreo" (MONS.

MEURIN, *op. cit.*, pagg. 84 - 86).

Il massone perci quando parla di perfezionamento etico dell'uomo, parla di giudaizzazione dell'umanità.

Da parte ebraica il Giudaismo religione non ha compreso il senso spirituale della sua vocazione ed ha creduto che il Regno del Messia sarebbe stato un regno temporale e materiale nel quale l'ebreo sarebbe il gran maestro supremo di tutto l'universo (dei noachidi, come spiega Benamozegh). PER L'EBREO, quindi, LA RELIGIONE È L'ASPIRAZIONE AL DOMINIO UNIVERSALE.

Nella Massoneria i profani sono giudaizzati (diventano noachidi o “fedeli della porta”) e divengono i fedeli del sommo sacerdote dell’umanità: l’ebreo. La Càbala ha tentato fin dal nascere della Chiesa di giudaizzarla mediante lo Gnosticismo “che era la Càbala ebrea adattata ad un fine speciale, quello d’infiltrarsi nel Cristianesimo nascente per distruggerlo. Opprimere l’infame eresia del Nazareno è stato sempre il più vivo ed odioso desiderio dei giudei decaduti. (...) Come i loro padri avevano straziato il Corpo di

Cristo coi flagelli, così i giudei dei primi secoli hanno tentato per mezzo della Gnosi, di fare a pezzi la sua Persona e la sua Natura divina (...). Non essendo riusciti di primo colpo in quell’opera diabolica, nonostante l’alleanza della loro Sinagoga coll’eresia, perseverarono con una tenacia inaudita ad assalire il dogma cristiano creando sempre nuove sétte, figlie della Càbala, e finirono coll’associare al veleno dissolvente della loro dottrina cabalistica, l’astuzia e la violenza delle passioni umane: I GIUDEI CREARONO LA MASSONERIA, L’ALLEANZA DELLA SINA-

GOGA DECADUTA CON UN ORDINE

DECADUTO DI CAVALLERIA RELIGIOSA. ALL’ODIO DI SATANA E DELL’EBREO, SI AGGIUNSE QUELLO

DELL’APOSTATA. L’INFERNO, LA SINAGOGA E L’APOSTASIA, LEGATE ASSIEME CONTRO IL SIGNORE E IL SUO CRISTO, ECCO LA STORIA DEL

MONDO DA SECOLI E SECOLI” (MONS.

MEURIN, *op. cit.*, pagg. 113 - 114).

Se consideriamo che la Massoneria ha come genitori prossimi il Paganesimo del

Rinascimento ed il Libero Esame della Riforma protestante, oltre al Filosofismo illuminista, è naturale e logico concludere che “Nessuno aveva interesse a ravvivare l’antico Paganesimo; il Cristianesimo lo aveva sostituito in una maniera molto vantaggiosa. Non vi erano più pagani che tenessero alle credenze dei loro antenati. I soli ebrei avevano interesse ad opporsi alla consolidazione

ed al libero svolgimento della civiltà cristiana" (MONS. MEURIN, *op. cit.*, pag. 142).

GLI EBREI MAESTRI NELLA MASSONERIA

"Hiram, ... il grande eroe della favola massonica, era nato da un matrimonio misto tra un Cainito ed una Adimita. Suo padre era Tiziano, della stirpe di Cam, di Caino, e quindi secondo la favola... dei massoni un discendente di Eblis, ... che sotto forma di serpente aveva sedotto Eva. Sua madre era della tribù di Neftali, e quindi discendente di Sem, di Seth e di Adamo (...). Questo matrimonio misto da cui è venuto l'eroe della Massoneria è il simbolo dell'alleanza tra l'ebreo e Satana, da cui è nata la società segreta. (...) ESAMI-

NIAMO LE DOTTRINE... DELLA MASSONERIA E TROVEREMO DAPPER-

TUTTO L'EBREO... Le decorazioni e gli insegnamenti della loggia provano che LA

CÀBALA EBREA È LA DOTTRINA, L'ANIMA, LA BASE E LA FORZA OCCULTA DELLA MASSONERIA" (MONS.

MEURIN, *op. cit.*, pagg. 173 - 174). Sappiamo che i cabalisti hanno trasformato l'UomoDio, il Verbo incarnato, in una emanazione dell' 'Ensoph' ed al contrario hanno fatto dell'ebreo Iddio stesso; quindi aggiungiamo al deicidio il peccato luciferino di farsi "dio", e comprenderemo la rabbia e l'odio abissale dell'ebreo cabalista contro Nostro Signore Gesù Cristo e la sua Chiesa e di conseguenza l'attività febbrile che egli mette nel distruggere tutto ci che si oppone alla sua ambizione e nel rifabbricare il Tempio di Salomone, simbolo del suo super-governo mondiale. L'ebreo si serve del massone come di un fedele laico in questa duplice opera di "solvere et coagulare". Gli ebrei sono l'anima della Massoneria ed i rivoluzionari "cristiani" non sono che dei burattini nelle loro mani.

"L'Inferno ha scatenato... gli errori funesti del Paganesimo vinto un tempo; ha chiamato sotto il suo vessillo l'odio antico della Sinagoga decaduta e l'audacia esasperata del popolo deicida... ha arruolato nel suo

esercito tuttte le violente passioni dell'umanità viziata (...). Tutte queste forze l'Inferno le ha organizzate e le dirige contro la Chiesa di Cristo (...). Il Paganesimo, il Giudaismo, l'apostasia, i vizi e le passioni, sotto la suprema direzione di Lucifero, montano assieme l'assalto alla Chiesa (...). La sposa del Salvatore è assuefatta a vincere colla sofferenza. La Massoneria, nuova Sinagoga di Satana, sarà - come l'antica Sinagoga - vinta dalla Croce.

(...) Il popolo d'Israele, quanto è grande e maestoso finché comunica col Signore, ma quanto è terribile ed orrendo nel suo odio contro il Messia disconosciuto ed ucciso sulla Croce! Se egli volesse solamente elevarsi dal senso materiale dei suoi Libri santi al senso spirituale sarebbe salvo... Ma non lo vuole. Il suo accecamento è volontario... l'orgoglio ne è la spiegazione. (...) L'orgoglio di una grande intelligenza preferisce mille volte soffrire che abbassarsi e riconoscere il proprio errore. Appena si umilia davanti a Dio, l'ebreo vede "cadere dai suoi occhi, delle scaglie" (Atti IX, 18)... Perché dunque gli ebrei non vedono la verità? Perché - orgogliosamente - la cercano in una Càbala profondamente antirazionale ed apertamente satanica? Non sperate, o ebrei, di poter fuggire alla sventura che vi minaccia ancora una volta! la vostra nazione deicida è in questo momento arrivata ad uno di quegli apogei di potere... che deve finire, come sempre, in una grande sventura nazionale. Il giorno che vi opprimerà sarà la vigilia di un'espansione vitale della Chiesa, vostra vittima, tale che la Storia non ha mai veduta. I vostri profeti lo hanno ad essa promesso!" (MONS. MEURIN, *op. cit.*, pagg. 414 - 415).

GIUDAISMO E MASSONERIA (ARGOMENTI DI RAGIONE)

Con la distruzione di Gerusalemme e la loro dispersione (135 d. C.), gli ebrei hanno voluto portare con sé la loro patria, i dispersi non si son separati gli uni dagli altri, non hanno cercato di fondersi con la nazione che li ospitava, non hanno voluto perdere il loro carattere di stranieri. Si sono raggruppati pertanto, ovunque andavano, in piccoli agglomerati che costituivano delle

vere nazioni nella nazione. Da questa situazione anormale nasceva inevitabilmente una diffidenza reciproca tra ospite ed ospitante. L'ostilità, generata da interessi opposti, seguì ben presto tale diffidenza. "Dovette stabilirsi tra invasi ed invasori, ... un regime di lotta analogo... a quello che esiste tra un insetto parassita e l'animale sul corpo del quale s'installa. Questo si difende come pu - scrive Copin Albancelli, cui attinger liberamente in questa parte dell'articolo - ...vuole cacciare l'intruso. Il parassita, al contrario, non vuole essere scacciato. (...) Piuttosto che andarsene, SI NA-

SCONDE" (COPIN ALBANCELLI, L a conjuration juive contre le monde chrétien, Paris 1909, La Renaissance Française ed., pag. 302).

Inoltre leggiamo negli Atti degli Apostoli che, dopo la morte di Nostro Signore Gesù Cristo, il Giudaismo religione ha perseverato nel suo rifiuto e nel suo odio del Cristo. È un dato di fatto evidente ed innegabile, poiché la religione ebraica post-cristiana ha mantenuto le sue idee religiose di un messianismo terreno e materiale che sono in opposizione totale con la Religione cristiana. D'altra parte l'ebreo deve ammettere l'espansione universale della Chiesa di Cristo. La Religione cattolica ha generato una civiltà, ed è contro tale civiltà e tale Religione che il Giudaismo lotta. Anzi più la Religione cristiana si espande più aumenta l'odio degli ebrei che hanno crocifisso il Fondatore di questa Religione. È questa situazione che fa sviluppare, nel popolo ebreo, che non si arrende, un odio così implacabile contro la Chiesa e la Società cristiana, uguale a quello che ritroviamo nella Massoneria.

La situazione conflittuale delle colonie ebraiche all'interno di altre nazioni fu quindi particolarmente viva nei paesi cristiani. Il Magistero pontificio da parte sua, consigliava la prudenza nei rapporti con gli ebrei e condannava fermamente l'odio razziale; mentre gli ebrei, come abbiamo visto sopra, constatando il trionfo della Religione fondata da Gesù Cristo, loro vittima, si alimentavano di un odio sempre più profondo.

COSTITUZIONE DELLE COLONIE

EBRAICHE IN SOCIETÀ SEGRETE E

LORO EVOLUZIONE DA DIFENSIVE

IN OFFENSIVE

Le società segrete, quelle cioè la cui appartenenza viene tenuta segreta agli estranei, nascono di norma quando un gruppo di persone trovandosi a vivere in uno Stato ostile, avverte la necessità di riunirsi nascostamente a scopo difensivo e di tenere segrete le proprie deliberazioni.

In una situazione analoga si vengono a trovare a partire dalla Diaspora le colonie ebraiche, specialmente tra le popolazioni cristiane: non accettano il diritto comune dei popoli ospitanti e per evitare sia l'espulsione sia l'integrazione, danno vita a società segrete "difensive". Per tale necessità non la subiscono "ab extrinseco"; è invece l'effetto della libera scelta di restare una nazione (ebrea) all'interno della nazione ospitante.

"Ma - si chiede Copin Albancelli - non è la legge della vita che le cose che iniziano siano imperfette? E dal momento che tali società segrete difensive esistevano in embrione, non è per un 'iter' naturale e quasi necessario che dovessero diventare i germi di altre società segrete più perfide?...

Società segrete puramente difensive e puramente ebree: ecco dunque il punto di partenza della futura Massoneria" (COPIN

ALBANCELLI, *op. cit.*, pagg. 310 - 311).

Con l'affermarsi e l'espandersi del Cristianesimo, era necessario per il Giudaismo sotto pena di gettare la spugna e dichiararsi sconfitto da Gesù Cristo - attaccare la Religione cristiana, non apertamente ma nel segreto, mediante l'astuzia, la menzogna e la

Interno della loggia massonica "Hajnal" di Budapest

frode; era fatale per un popolo che, disarmato e disperso in mezzo ad altri popoli, pretendeva di restare del tutto indipendente.

Gli ebrei, per poter acquisire uno stato di superiorità, furono obbligati ad osservare e studiare i difetti, le passioni ed i vizi dei cristiani, anche mediante lo spionaggio ed il ricatto: riuscirono così a trar vantaggio e ad imporre le loro condizioni. “Si ritrova tale attitudine non solo tra la maggior parte degli ebrei, ma anche nella Massoneria che è assai abile ad impiegare ed a servirsi dei difetti degli avversari, specialmente della loro vanità” [attenzione agli adulatori! Ndr].

(COPIN ALBANCELLI, *op. cit.*, pag. 315).

Mistero d’iniquità, che si perpetua nella storia, dal “non serviam” al bacio di Giuda, che il Giudaismo-religione doveva ridare incessantemente alla Cristianità, in tutte le ere.

LA NAZIONE EBRAICA

Esistono soltanto una razza ed una religione ebrea, oppure vi è anche una nazione ebrea? Se una nazione fornisce alla razza una comunità di interessi ed un ideale particolare, allora si pu affermare che gli uomini appartenenti alla razza ebraica ed al Giudaismo-religione costituiscono una nazione.

È pur vero che dal 1948 gli ebrei hanno uno Stato territoriale, ma è anche vero che si pu correttamente parlare di nazione ebraica, perché gli ebrei, da sempre, considerano loro patria il mondo intero del quale, secondo la religione talmudica, si ritengono i signori. (3)

IL GOVERNO NAZIONALE EBRAICO

Si obietta che non vi pu essere governo nazionale ebraico: infatti una nazione esiste solo quando vi è un governo che unisce gli interessi di coloro che abitano un dato territorio, mentre si constata che non vi è un governo unico per gli ebrei sparsi in tutto il mondo. Si pu facilmente rispondere con l’esempio della storia, che la visibilità non è un requisito fondamentale e che l’apparente assenza di un governo non significa necessariamente che non esista. È ormai noto che la Massoneria ha fatto il Risorgimento ed ha governato l’Italia dal 1870 (4): apparentemente il governo massonico

non si vedeva, ma non per questo non esisteva; anzi, come affermava il primo ministro inglese Benjamin Disraëli, massone ed ebreo: "Il mondo è governato da tutt'altri personaggi che neppure immaginano coloro il cui occhio non giunge dietro le quinte" (B. DISRAELI, Coningsby, Paris 1884, pag. 184).

Se si esamina la storia del popolo ebreo si deve constatare che, malgrado venti secoli di dispersione, è l'unico al mondo ad aver conservato il proprio culto, il proprio ideale religioso e nazionale, la stessa comunanza d'interessi: se ne deve dedurre che esiste un governo nazionale ebreo - cioè un'autorità che mantiene da duemila anni l'unità degli ebrei sparsi in tutto il mondo. (Possiamo facilmente essere tratti in errore su questo tema, poiché siamo abituati a vedere un governo solo ove vi è unità territoriale).

Ora, a dispetto delle apparenze, dobbiamo convenire che esiste un governo ebreo: e questo perché esiste un popolo, l'ebreo, che ha una comunanza di ideali e di interessi ("sine causa ullo effectu"). Anche la Massoneria non ha altra patria che il mondo, e tuttavia sarebbe sciocco dire che non ha un governo; esso è speciale, in quanto è occulto, ma è sempre un governo. "Non si dà corpo senza testa, società senza governo, esercito senza generale, popolo senza pubblico potere. L'assioma romano "Tolle unum est turba, adde unum est populus" ha qui la sua piena giustificazione: senza potere direzionale la [giudeo] Massoneria sarebbe una massa più o meno smarrita in qualche idea sovversiva, ma che si decomporrebbe da sé invece di essere la dominatrice del mondo" (PIERRE VIRION, Bientôt un gouvernement mondial? Téqui ed., Paris 1967, pag. 218).

IL GOVERNO NAZIONALE EBRAICO

È UN GOVERNO OCCULTO COME QUELLO DELLA MASSONERIA

Se il governo della nazione giudaica (= il mondo) non si vede ma esiste, perché altrimenti non se ne spiegherebbe l'unità d'intenti e d'interessi da duemila

anni, significa che è occulto, esattamente come quello della Massoneria.

Già si è detto come le colonie ebraiche, per le speciali condizioni in cui si erano trovate, si organizzarono in società segrete difensive ed offensive e come il Giudaismo "ex natura rerum" ha fatto del segreto la sua seconda natura, per cui ha dovuto governarsi segretamente.

Ci si pone a questo punto un quesito apparentemente insolubile: come una società segreta ebraica ha potuto governare la massa della nazione ebraica sparsa in tutto il mondo senza lasciarsi scorgere? In realtà vi è riuscita perché esiste ancora il Giudaismo che, dopo la Diaspora, poteva solo o governarsi segretamente per sopravvivere come razza, nazione e religione, oppure scomparire. (5)

TRACCE STORICHE DEL GOVERNO NAZIONALE EBRAICO

I - DAL 130 d. C. ALL'XI SECOLO

a) Il Gran Sinedrio.

Al momento della Diaspora (135 d. C.) il popolo ebreo si trovava in condizioni normali: aveva cioè un governo visibile come tutti gli altri popoli. Fu soltanto quando fu disperso tra i pagani che fu costretto a realizzare una forma di governo atta ad una situazione straordinaria di dispersione, per poter mantenere l'unità d'intenti e d'ideali.

Il governo ebraico al momento della caduta di Gerusalemme (70 d. C.) era esercitato dal Gran Sinedrio. "Non vi è nulla di più grande nell'antica repubblica degli ebrei che il Sinedrio. Esso formava il Consiglio Supremo della nazione. (...) Vera assemblea sovrana, il Sinedrio aveva, negli ultimi tempi della nazionalità ebrea, sostituito la monarchia: così la sua autorità era considerevole, era assieme dottrinale, giudiziaria, amministrativa. Interpretava la Legge. Giudicava le cause maggiori... Era composto di 71 membri, presidente compreso" (J. LÉMANN,

Napoleon Ier et les Israelites, Avallon, 1988).

b) I Patriarchi della Giudea.

Dopo la dispersione ci s’immagin che il popolo ebraico, sparso nel mondo, cessasse d’esistere come popolo non avendo più patria né governo. Invece abbiamo visto che il popolo ebraico non è scomparso, ma ha mantenuto la sua unità di ideali politico-religiosi, ha una patria e quindi un governo.

Il Sinedrio è quindi sopravvissuto anch’esso in un modo qualsiasi, oppure s’è trasformato in qualcosa d’altro? Con la rovina di Gerusalemme sotto Tito (70 d. C.) cominci la prima grande dispersione degli ebrei nel mondo. La seconda si ebbe sotto Adriano (135 d. C.). A partire da quest’epoca, gli ebrei furono definitivamente scacciati da Gerusalemme e dalla Palestina; quelli che non furono uccisi dai soldati di Tito, si rifugiarono in diverse regioni dell’Europa e dell’Asia.

Alcuni gruppi si stanziarono in Egitto, Italia e Spagna (ebrei d’occidente). Secondo alcuni studiosi il loro capo risiedeva in Palestina a Safné o a Tiberiade ed era chiamato il PATRIARCA DELLA GIUDEA (cf.

ABBÉ CHABANTY, Les juifs nos maîtres, 1882). Egli agiva segretamente o anche allo scoperto, a seconda delle disposizioni degli imperatori romani verso gli ebrei. Da quando nel 429 l’imperatore Teodosio il giovane proibì al Patriarca della Giudea di riscuotere le imposte dei suoi connazionali (il che significava che l’imperatore non riconosceva la sua autorità ed il suo governo), non vi è più traccia dei “Patriarchi della Giudea” nella storia. Perci questo governo dei Patriarchi fu costretto a trasformarsi poco a poco in governo completamente occulto, sotto pena di scomparire.

c) I Prìncipi della cattività o dell’esilio

Ma ci fu un’altra porzione del popolo ebreo, uscito dalla Palestina dopo la distruzione di Gerusalemme, che si rec nei paesi del nord e dell’est: Siria, Armenia, Georgia, Babilonia e Persia. Secondo i rabbini fu questa l’élite della nazione chiamata “gli ebrei d’Oriente” e si ritiene che il “Patriarca della Palestina” fosse un potere secondario sottomesso a quest’élite, i cui capi erano chiamati

PRÌNCIPI DELLA CATTIVITÀ O DEL-

L'ESILIO. Secondo gli storici ebrei, i "Patriarchi della Giudea" erano i luogotenenti dei "Prìncipi dell'Esilio", che avevano l'autorità di capi assoluti su tutta la Diaspora e la cui dimora abituale si dice fosse

Babilonia. Essi esercitavano la loro giurisdizione sugli ebrei d'occidente tramite i "Patriarchi della Giudea", mentre sugli ebrei d'Oriente la esercitarono direttamente e pubblicamente, dal III all'XI secolo.

S. Girolamo stesso, che nel IV secolo abitava in Giudea, ci dice che in quel tempo non vi erano quasi più dottori in Palestina e che il potere supremo del Giudaismo aveva la sua sede in Babilonia.

Secondo il rabbino convertito Drach, dalla Diaspora fino all'XI secolo i sommi capi della nazione ebraica erano scelti tra i dottori della Legge. Su questa successione ininterrotta di dottori, i talmudisti odierni si basano per affermare che Israele ha sempre avuto veri dottori della Legge e non ha cessato di avere alla sua guida un vero potere spirituale legittimo... *"Secondo gli autori della Gemarà di Babilonia, i "Principi dell'Esilio" erano i legittimi successori del sommo potere concentrato precedentemente nella tribù di Giuda... Quindi vi erano nel VI secolo d. C. a Babilonia, presso i "Principi dell'Esilio", dei veri dottori della Legge, come nel passato a Gerusalemme, presso il Sommo Sacerdote. (...) Il potere s'era trasferito da Gerusalemme a Babilonia"* (COPIN ALBANCELLI, *op. cit.*, pag. 350) (6).

Esistono quindi delle tracce storiche dell'esistenza del governo al quale obbediva la nazione giudaica sparsa in tutto il mondo e queste dimostrano che tra il governo visibile e quello occulto ve ne fu uno di transizione.

II - DALL'XI SECOLO AI GIORNI NOSTRI

Dall'XI secolo, i califfi orientali impauriti dalla potenza dei "Principi dell'Esilio", divennero nemici degli ebrei e misero a morte il loro capo Ezechia (1005 d. C.). Gli ebrei lasciarono Babilonia ed alcuni si rifugiarono in Arabia, gli altri, in maggior numero, vennero in occidente, fino in

Francia ed in Spagna. A partire dall'XI secolo la storia non ci parla più dei "Principi dell'Esilio"; forse che questo fatto indica che scomparvero realmente e che gli ebrei rimasero senza governo? Se si guarda solo la storia "esteriore" si dovrebbe rispondere di sì, ma noi sappiamo che il Giudaismo si era strutturato in forma di società segreta e quindi ha potuto benissimo continuare ad essere governato segretamente dall'XI secolo fino ai nostri giorni.

Nel lasciare Babilonia per l'occidente si pu notare una sorta di avvicinamento del potere occulto ebraico a Roma, dove risiedeva il Vicario del nemico mortale dell'ebraismo-religione, Gesù Cristo. Necessariamente i profughi si unirono agli ebrei delle colonie ebraiche preesistenti ed il Giudaismo per evitare l'assorbimento, si organizz con un governo ancora più occulto e definitivamente strutturato in società segreta.

L'AZIONE GIUDAICO MASSONICA NEI CONFRONTI DEL CRISTIANESIMO

Il cardinal Caro († 1958), Arcivescovo di Santiago e Primate del Cile, afferma: "È fuor di dubbio che l'azione della Massoneria contro la Santa Chiesa cattolica non è altro che la continuazione della guerra a Cristo praticata dal Giudaismo da millenovecento anni ad oggi. Una lotta tremenda, in quanto basata sul SEGRETO, l'inganno e l'ipocrisia... Non dimentichiamoci che il Giudaismo è il più implacabile... nemico del Cristianesimo... l'odio al Cristianesimo ed alla Persona di Cristo ha una storia remota e non pu essere guardato e giustificato come risultato di una persecuzione; forma invece un tutt'uno con la tradizione rabbinica, che ha le sue origini in epoca molto anteriore a quella in cui eventualmente si verific una qualsiasi persecuzione di ebrei da parte dei cristiani" (J. MARIA CARO, El misterio de la masoneria, Diffusione editoriale, Buenos Aires 1954, pagg. 267 - 268).

Maurice Pinay dal canto suo aggiunge: "La secolare lotta intrapresa dalla nostra Santa Madre Chiesa cattolica contro l'aberrazione ebraica... non è stata originata... dall'intolleranza cattolica. È stata invece l'incommensurabile malvagità dei giudei che ha imposto

l'adozione di misure difensive, vista la mortale minaccia per la Cristianità rappresentata da una religione siffatta. ...Gli ebrei pretendono di imporre ai cattolici questa tesi: combattere l'ebraismo è illecito. È chiaro che... combatterlo non è soltanto giusto ma doveroso" (M. PINAY, Complotto contro la Chiesa, Tip. Detti, Roma 1962, pagg. 151 - 152).

IL GIUDAISMO RELIGIONE È UNA SÉTTA SEGRETA

"Il problema della MODERNA RELI-

GIONE EBRAICA, È che si tratta di UNA RELIGIONE SEGRETA (...). Gli ebrei infatti, dopo la Crocifissione del Signore occultarono durante i secoli le loro dottrine ed i loro riti. Perché? Il perché è chiaro: perché le dottrine ed i riti loro, rappresentavano una minaccia per gli altri uomini. Da ci la necessità di mantenere il segreto. (...) Un testo talmudico reca: "Partecipare qualcosa della nostra Legge ad un 'gentile' equivale alla morte di tutti gli ebrei, perché se i 'Goym' venissero a conoscere ci che noi insegniamo nei loro riguardi, senza dubbio ci sterminerebbero" (Divre en Dav, fol. 37).

LA BUGIA È sempre stata L'ARMA PRINCIPALE DI QUELLA CHE NOSTRO SIGNORE GESÙ CRISTO, CHIAMÒ, sin d'allora, LA SINAGOGA DI SATANA" (M.

PINAY, *op. cit.*, pagg. 155 - 156).

L'ILLUMINISMO IL GIUDAISMO E LA MASSONERIA

Dal XVIII secolo, secondo l'ebreo convertito Lémann, si assiste alla glorificazione dell'ebraismo: "...Con quale fine? [L'Inferno] cercherà di pervertire i resti indistruttibili d'Israele, di renderli inatti ai disegni di Dio [che vuole la conversione e non la morte del peccatore, ndr] mediante la corruzione: così da rendere impossibile la loro conversione... Due grandi correnti di pensiero, ...saranno i mezzi di esecuzione di tale piano: il Protestantesimo e l'Illuminismo...

Il Filosofismo illuminista cercherà di disorganizzare la società cristiana... di modo che il cristiano diventi se non proprio lo schiavo, almeno l'inferiore, e l'ebreo il maestro... Il fine del Filosofismo era la formazione d'una

società nuova [scristianizzata] ed universale... Vi arriverà con l'aiuto di due massime... La prima: "TUTTE LE RELIGIONI SONO BUONE"... Allora non più dispute tra religioni, poiché son tutte buone, diamoci la mano. Questo è l'accomodamento che propone nel XVIII secolo il Filosofismo e con la sua bonomia soggioga ed inganna... È facile capire come un tal sistema favorisse il Giudaismo. Una voce - la stessa che parl ad Eva nel Paradiso terrestre... - gli dirà: "Non avete sentito? TUTTE LE RELIGIONI SONO BUONE! Ma allora non vi è più motivo di tenervi separati, a causa della vostra religione, che è buona come le altre. Riprendi coraggio Israele, il Filosofismo è il tuo emancipatore come Mosè" (...).

La seconda massima è questa: "GLI

EBREI SONO UOMINI COME GLI AL-

TRI"... Anche qui è facile capire quanto la nuova morale sociale favorisse gli ebrei. La stessa voce [del serpente] dirà loro: "Siccome siete uomini come gli altri, entrate in lizza. A voi... tutte le carriere, a voi gli onori ed il potere...".

Per riassumere, quale è il risultato che vuol ottenere il Filosofismo? Questo... spingere tutti gli uomini a formare un nuovo ordine sociale in cui tutti saranno uguali e liberi, senza che sia tenuto in alcun conto nell'avvenire - la dignità del cristiano. LA

DIGNITÀ DELL'UOMO, UNICAMENTE LA DIGNITÀ DELL'UOMO, SARÀ LA CONDIZIONE D'ENTRATA NELLA NUOVA SOCIETÀ.

... Ai miei occhi non v'è più dignità del cristiano o indegnità del Giudaismo. ...UN SIMILE PIANO NON POTEVA USCIRE CHE DALL'INFERNO (...).

I fautori di una NUOVA SOCIETÀ ESCLUSIVAMENTE UMANITARIA [la nuova cristianità di Maritain e di Dignitatis Humanae, ndr]... debbono essere distribuiti in due categorie: la massa dei cristiani degenerati... ed una piccola truppa di giudei avanzati.

LA MASSA DEI CRISTIANI DEGENERATI: ecco i primi fautori di questa società umanitaria in cui si prepareranno

assieme la decadenza dei popoli cristiani e la preponderanza della razza ebrea.

(...) A capo di tale moltitudine... bisogna mettere la scuola volterriana. Ma parlare così non significa forse commettere un errore storico? Non è Voltaire presentato come il nemico scatenato degli ebrei? Sì, senza dubbio... nella sua rabbia li avrebbe sterminati tutti, se avesse potuto. Tuttavia il volterianesimo era molto utile agli ebrei. Loro stessi lo dicono: “SE VOLTAIRE CI È STATO FUNESTO, IL VOLTERIANESIMO CI È

STATO EMINENTEMENTE UTILE”

(“Archives Israélites”, giugno 1878, pag. 324).

(...) Scelta per arrivare sino alla fine del mondo, la razza ebrea... è paziente. Sa attendere, e riduce a suo profitto anche i suoi nemici. Gli oltraggi non la scuotono: colui che l’oltraggia passa, essa no!... Voltaire ha oltraggiato gli ebrei, ma ha oltraggiato ancor di più la divina figura del Cristo. Punizione: IL

VOLTERIANESIMO È DIVENTATO

PROFITTEVOLE PER GLI EBREI. E come? INDEBOLENDO TRA I POPOLI DIVENUTI VOLTERRIANI [neopagani, ndr]

LO SPIRITO DI FEDE E LA DIGNITÀ DEI COSTUMI ANTICHI, di modo che, non essendo più protetti da ci che li rendeva superiori - QUESTI POPOLI VIZIATI, degenerati, in una parola volterriani - DIVER-

RANNO PIÙ FACILMENTE... LE PREDE DEGLI EBREI NEGLI AFFARI PRIVATI E POI NEGLI AFFARI PUBBLICI.

(...) Riassumendo: col loro spirito scettico, libertino e “frondeur” e col loro ritorno alla natura, i salotti francesi del XVIII secolo prepararono, nella vita pratica, LA SO-

STITUZIONE DELLA SOCIETÀ UMANITARIA ALLA SOCIETÀ CRISTIANA; e col bisogno dell’oro per i loro divertimenti..., prepararono lo scettro all’oro degli ebrei! (...)” (J. LÉMANN, L’entrée des Israelites dans la société française, Avallon, Paris 1987, pagg. 205 - 227).

LAMASSONERIA COLLETTORE DI TUTTE QUESTE FORZE ANTICRISTIANE

Nonostante tutte queste forze dissolvitrici (Paganesimo umanista e rinascimentale, Riforma protestante, Illuminismo) il Cristianesimo era ancora una grande potenza pubblica che impediva alla nuova società umanitaria (la Repubblica universale) di imporsi completamente nella vita civile. Ecco la necessità di ricorrere alle società segrete per combattere la Cristianità non a cielo aperto ma nell'ombra e nel segreto, mediante l'ipocrisia, la menzogna e la mancanza di franchezza! Tali società segrete, malgrado certe divergenze apparenti ed accidentali, perseguono tutte lo stesso fine: sopprimere Cristo Re delle nazioni, e rimpiazzarlo col culto dell'uomo.

*"*Queste diverse società segrete - continua Joseph Lémann - perdono le loro denominazioni particolari (Manichei, Albigesi, Templari, Sociniani, Martinisti, Illuminati) verso la fine del XVIII secolo, e sono denominate sinteticamente Massoneria. LA MASSONERIA È IL VASTO ABISSO

CHE RICEVE, con i tradimenti del XVIII secolo, I MIASMI E LE PESTILENZE

DEI SECOLI PRECEDENTI (…). Ma la

Massoneria come i volterriani e tutti gli altri traditori [dei quali Giuda è il prototipo, ndr] GIOVERÀ agli ebrei, in quanto essa è il collettore ed il confluente di tutti i tradimenti. Verrà un tempo in cui questo grido d'allarme si farà sentire: "IL GIUDAISMO

GOVERNA IL MONDO, E BISOGNA NECESSARIAMENTE CONCLUDERE

O CHE LA MASSONERIA S'È FATTA E-

BREA O CHE IL GIUDAISMO S'È FATTO MASSONE" ("Revue des questions historiques", 62ème livraison, 1er avril, 1882)*"*

(J. LÉMANN, *op. cit.*, pagg. 213 - 228).

Recentemente Louis Pauwels, massone convertitosi al Cristianesimo, ha dichiarato a Vittorio Messori: "C'è un

complotto mondiale di forze anticristiane che mirano ad indebolire (e se possibile a dissolvere in un umanesimo di belle parole, ma impotente) la Fede dei cattolici...” (V. MESSORI, Inchiesta sul cristianesimo, SEI, Torino 1987, pag. 152). (7)

LUCIFERO E LA MASSONERIA

Pierre Virion scrive: “COME CRISTO, Capo invisibile della Chiesa cattolica, È

RAPPRESENTATO VISIBILMENTE QUAGGIÙ DAL PAPA, COSÌ SATANA, capo invisibile dell’esercito del male, CO-

MANDA AI SUOI SOLDATI PER MEZZO DI UOMINI... sempre liberi di sottrarsi ai suoi ordini ed alle sue ispirazioni” (P. VIRION, Bientôt un gouvernement mondial? ed. Téqui, Paris 1967, pag. 217).

Mons. Meurin da parte sua scrive: “L’opinione di quasi tutti gli autori che trattarono della magia diabolica, [è] che TUTTI I RAMI E LE PRATICHE DELLA STREGONERIA DEVONO LA LORO ORIGINE

ALLA CÀBALA EBREA (8). L’adorazione della stella fiammeggiante, del ‘Baphomet’ e le formule scritte in caratteri geroglifici per l’evocazione dei demoni... sono indizi sufficienti che LA MASSONERIA, IN CERTI GRADI DELLE SUE RETRO-LOGGE, SI

DÀ APERTAMENTE ALLE PRATICHE

DELLA MAGIA DIABOLICA. (...) Il complesso della Massoneria cabalistica, soprattutto la sua guerra accanita contro la Rivelazione divina, il Soprannaturale ed il

Cristianesimo, sono altrettante prove che LA

MASSONERIA È UNA SÉTTA VERAMENTE SATANICA...” (MONS. MEURIN, *op. cit.*, pagg. 199 - 200).

Mons. Antonino Romeo precisa a sua volta: “Il Satanismo più profondo e capillare è l’apoteosi dell’uomo, con la riduzione della religione e della morale a cosa libera. (...) Il culto di Satana si concentra nelle “messe nere”, nefande orgie miste a profanazioni eucaristiche, presiedute possibilmente da sacerdoti traviati, derivazioni

dell’antico “sabbato”, con pratiche grottesche che ricordano formule e riti massonici (...) COVO SEGRETO DEL SATANISMO È CERTAMENTE LA

MASSONERIA, la quale eredita fede e costumi dallo gnosticismo cainìta (...). La Massoneria, unica nello spirito e nelle leggi fondamentali, è l’anti-Chiesa internazionale...

Dal “papato-massonico”..., invisibile, ignoto agli stessi iniziati comuni, dipendono i destini dei popoli (...). LO SPIRITISMOOCCULTISMO E LA TEOSOFIA (...) SO-

NO LA RELIGIONE e la filosofia naturista

PROMOSSA DALLA MASSONERIA. IL SATANISMO MASSONICO SI MANIFESTA PRINCIPALMENTE NELLA RITUALE PROFANAZIONE DI OSTIE CONSACRATE.

A Friburgo in Svizzera (Rue Grand’ Fontaine, 41) chiunque pu vedere, in una vasta grotta, oggi cappella d’adorazione riparatrice, gli arnesi che servivano ai satanici riti*”* (A. ROMEO, Satanismo, in Enciclopedia cattolica, Città del Vaticano 1953, vol. X, coll. 1954. 1958-59).

Anche secondo l’eminentissimo cardinal Caro: “In certe logge si rende culto a Lucifero o a Satana” (J. M. CARO, *op. cit.*, pag. 130).

Infine, “La Civiltà cattolica” medesima si esprime così: “IL SATANISMO, onde la Massoneria è invasata contro quanto sa di cattolico, da nulla È così scaltramente ALIMENTATO, come dalla penna, dai maneggi,

Papa Leone XIII autore dell'Enciclica “Humanum Genus” dalle suggestioni e DALL’ORO DEGLI ISRAELITI” (“L a Civiltà Cattolica”, serie XIV, vol. 8, 1890, *op. cit.*, pag. 142).

CONCLUSIONE

Penso che per concludere quest’articolo non vi sia nulla di meglio che riassumere l’enciclica di Leone XIII “Humanum genus”

(1884) sulla Massoneria. Il Papa ricorda che vi sono due razze, due città, due stendardi: quello di Lucifero e quello di Nostro Signore Gesù Cristo, il mondo e la Chiesa; essi sono sempre in lotta tra loro. “Ma ai tempi nostri i partigiani della città del male, ispirati ed aiutati da quella società che... piglia il nome di Società Massonica, pare che tutti cospirino assieme e tentino le ultime prove. Poiché... insorgono... contro la sovranità di Dio; lavorano... alla rovina della Santa Chiesa”. È dovere del Papa quindi - denunciare la sétta; la Massoneria è funesta allo Stato ed alla Chiesa dato il suo scopo e la sua natura; nel giro di mezzo secolo la Massoneria s’è propagata in tutto il mondo fino a “sembrar quasi padrona degli Stati”. Le sétte sono varie “che sebbene diverse di nome... pur sono strettamente legate tra loro per affinità di scopi e convengono in sostanza con la Massoneria”. Sono segreti i loro ultimi e veri intendimenti, i capi supremi più influenti, “il candidato deve promettere di non rivelare... gli affiliati... le dottrine della sétta”. Gli iscritti devono promettere obbedienza cieca ed assoluta ai maestri ed ove manchino devono essere pronti anche a subire la morte. IL

FINE DELLA MASSONERIA È: “DISTRUGGERE DA CAPO A FONDO TUT-

TO L’ORDINE RELIGIOSO E SOCIALE

QUALE FU CREATO DAL CRISTIANE-

SIMO e pigliando fondamenti e norme dal Naturalismo, rifarlo di sana pianta. Questo che abbiamo detto... va inteso della SETTA MASSONICA IN SE STESSA... non già dei SINGOLI MASSONI, nel numero dei quali possono esservene non pochi che, sebbene colpevoli di essersi impigliati in congreghe di questa sorta, tuttavia non piglino direttamente parte alle male opere di essa e ne ignorino altresì lo scopo finale”. Il principio del Naturalismo è la superiorità della Natura sulla Grazia, della Ragione sulla Rivelazione, e siccome la Chiesa romana è la dispensatrice della Grazia e la depositaria della Rivelazione “somma contro di Lei è la rabbia e l’accanimento dei nemici”. La Massoneria sostiene la separazione tra Chiesa e Stato, di modo che il Magistero e

l’autorità della Chiesa non abbiano nessuna influenza sulla società.

“Ma CONTRO LA SEDE APOSTOLICA ED IL ROMANO PONTEFICE, ARDE PIÙ ACCESA LA GUERRA”. Prima fu attaccato il suo potere temporale per poter poi togliere di mezzo quello spirituale e distruggere il Papato. “È VERAMENTE SCOPO SUPREMO DEI MASSONI PERSEGUITARE CON ODIO IMPLACABILE IL CRISTIANESIMO ED ESSI NON SI DARANNO MAI PACE, FINO A CHE NON VEDANO A TERRA TUTTE LE ISTITUZIONI RELIGIOSE FONDATE DAI PAPI.

Che se la sétta non impone agli affiliati di rinnegare espressamente la Fede cattolica, cotesta tolleranza, invece di guastare i disegni massonici li aiuta. Poiché in primo luogo è questo un modo di ingannare facilmente i semplici e gli incauti (...). Poi CON APRIRE

LE PORTE A PERSONE DI QUALSIASI RELIGIONE SI OTTIENE IL VANTAG-

GIO DI PERSUADERE COL FATTO IL

GRANDE ERRORE MODERNO DELL’INDIFFERENTISMO RELIGIOSO E DELLA PARITÀ DI TUTTI I CULTI: VIA OPPORTUNISSIMA PER ANNIEN-

TARE le religioni tutte e SOPRATTUTTO LA RELIGIONE CATTOLICA CHE, unica vera, NON PUÒ SENZA ENORME INGIUSTIZIA ESSERE MESSA IN UN FASCIO CON LE ALTRE”. Siccome le anime viziose sono fiacche e servili la sétta cerca di “tirare le masse a satollarsi di licenza: così da averle poi come docile strumento ad ogni più audace disegno”. La sétta vuole altresì dopo diciotto secoli RISUSCITARE I COSTUMI E LE ISTITUZIONI DEL PAGANESIMO “PER DISTRUGGERE LA RELIGIONE E LA CHIESA FONDATA DA DIO STESSO”.

L’UNICO VERO RIMEDIO CONTRO LA GIUDEO MASSONERIA

“NELLA VIRTÙ DELLA RELIGIO-

NE DIVINA... - continua Leone XIII CONSISTE LA MIGLIORE E PIÙ SALDA SPERANZA DI RIMEDIO efficace, a questa virtù è necessario prima di ogni cosa

ricorrere contro il comune nemico”. Il Papa scende poi da questo principio universale ai dettagli pratici:

1°) Togliere la maschera (di società puramente filantropica o di beneficenza) alla Massoneria; bisogna insegnare agli uomini, per iscritto ed a viva voce, quale sia la natura l’origine ed il vero scopo della Massoneria.

2°) Infondere nel popolo L’AMORE PER L’ISTRUZIONE RELIGIOSA senza la quale non si pu amare Dio e praticare le virtù, e di conseguenza non si riuscirà mai a combattere efficacemente la giudeo-Massoneria.

3°) VIGILARE specialmente SULLA GIOVENTÙ, sui suoi buoni costumi e spiegare ai giovani la perversità delle società segrete.

4°) Infine il Papa conclude: “LE NOSTRE

FATICHE umane NON SAREBBERO

SUFFICIENTI a svellere questa perniciosa zizzania dal campo del Signore SE IL CELESTE PADRONE della vigna NON CI DARÀ IL SUO AIUTO IN MANIERA COPIOSA.

Bisogna quindi PREGARE Iddio che ci aiuti... TUTTI I BUONI DEBBONO RIUNIRSI IN UNA VASTISSIMA SOCIETÀ DI AZIONE E DI PREGHIERA”.

Leone XIII si raccomanda quindi alla Madonna debellatrice di tutte le eresie, Colei che dovrà schiacciare il capo del serpente infernale (IPSA CONTERET); a S. Michele che fu il primo ad abbattere l’orgoglio di Lucifero (QUIS UT DEUS), a S. Giuseppe patrono universale della Chiesa ed agli Apostoli Pietro e Paolo sui quali la Chiesa romana è fermissimamente arroccata. “NON PRAEVALEBUNT”!

Note

1) Cf. R. ESPOSITO, L e grandi concordanze tra Chiesa e Massoneria, Nardini ed., Firenze 1987, pag. 136.

Cf. anche: G. VANNONI, Le Società segrete, Sansoni, Firenze 1985, pag. 45.

2) Sarà anche utile leggere su questo soggetto:

GOUGENOT DES MOUSSEAUX, Le juif, le judaîsme et la judaîsation des peuples chrétiens; Paris 1869, Plon ed., pagg. 263 - 272.

J. BOYER, Los peores enemigos de nuestros pueblos, ediciones libertad, Bogota 1979, pagg. 113 - 140.

J. A. CERVERA, L a red del poder, Ediciones Dyrsa, Madrid 1948, pagg. 87 - 147.)

LEO FERRARO, El ultimo protocolo, Arca de la Alianza cultural, Madrid 1986, pagg. 79 - 115.

E. COUVERT, L a gnose contre la foi, éd. de Chiré

1989, pagg. 100-102; De la gnose à l'œcumenisme, éd. de Chiré, 1983, pagg. 32-36. A. DE LASSUS, Connaissance élémentaire de la Franc-maçonnerie, Action familiale et scolaire, Paris 1991.

3) Bisogna anche sapere che "Il Giudaismo comereligione ha una dimensione nazionale, come il popolo ebreo come nazione ha una dimensione religiosa... Per capire le radici religiose ed il fondamento spirituale della nazionalità ebrea... [bisogna capire] perché presso un ebreo l'impegno spirituale è così intimamente legato all'appartenenza al popolo ebreo..." (A ppel de la Fraternité oecumenique de recherche théologique en Israël, 30 nov. 1975, in L es Eglises devant le judaisme, ed. du Cerf, Paris 1980, pagg. 186 - 187).

Il dr. Gerhart Riegner, segretario generale del congresso ebraico mondiale, ha affermato che "popolo e terra hanno un posto essenziale nella fede ebrea" (ibidem, pag. 368, 10 genn. 1975). Perci religione, popolo, nazione nel Giudaismo fanno un tut'uno.

4) "Ebreo era il segretario di Cavour, IsaccoArtom, (...). Ebreo era Giacomo Malvano che fu direttore degli affari politici, segretario generale del ministero degli Esteri dal 1879 al 1907, (...). Ebreo era il generale Giuseppe Ottolenghi che divenne ministro della guerra nel 1902, (...). Di padre ebreo era Sidney Sonnino che fu due volte presidente del Consiglio (1906 e 1909) (...). Ebreo era Luigi Luzzati che... fu presidente del Consiglio nel 1910. Ebreo era Alessandro Fortis (...), presidente del

Consiglio... tra il 1905 e il 1906. Ebreo fu infine Ernesto Nathan, amico di Mazzini e sindaco di Roma dal 1870 al 1913” (S. ROMANO, I falsi protocolli, Il Corbaccio ed., Milano 1993, pag. 81).

5) Cf. M. PINAY, Complotto contro la Chiesa, Roma 1962, pagg 95 - 110.

6) Anche lo storico ebreo Paul Johnson conferma che ″Gli ebrei più fortunati, nei secoli bui, erano quelli che vivevano in Babilonia, sotto gli ESILARCHI [“Principi dell’Esilio” ndr]. Questi Prìncipi più potenti e secolari dei

‘NASI’ [= Presidente del Sinedrio] PALESTINESI

[“Principi della Palestina” ndr], vantavano la diretta discendenza davidica dai re di Giuda e vivevano con una certa pompa nei loro palazzi. (...) L’ebraismo babilonese si era sempre considerato come il custode della più rigida tradizione ebraica e quello si sangue più puro. Il Talmud babilonese asseriva: “Tutte le nazioni sono come pasta paragonate al [lievito della] Terra d’Israele, ed Israele è pasta paragonato a Babilonia” (Kiddushin, 71 a). (...) Tuttavia Babilonia non era sicura per gli ebrei... ″ (P. JOHNSON, Storia degli ebrei, Longanesi, Milano 1987, pagg. 182 - 183).

Nella “Piccola Enciclopedia dell’ebraismo” si legge:

″L’età d’oro delle accademie babilonesi dur fino alla metà dell’XI secolo circa, in corrispondenza della fioritura dei califfati arabi” (J. MAIER - P. SCHAFER, Piccola Enciclopedia dell’ebraismo, Marietti, Casale 1985, pag. 77).

7) Sarà utile consultare: EPIPHANIUS, Massoneria e sétte segrete: la faccia occulta della storia, Trento, sine data.

8) “La Càbala pratica si occupa di teurgia (operazione magica in cui si stabiliscono contatti con le forze demoniache ndr) e (...) di magia; è là che si trovano

Per capire meglio chi è Elemire Zolla

Leggiamo su “Shalom” del 31 marzo 1993, la seguente recensione del libro di Zolla: “Uscire dal mondo”, ed. Adelphi.

“ Contiene alcune pagine di grande interesse; due ritratti, uno di Elia Benamozegh ed uno di Moshe Idel. In entrambi l'autore riversa un sentimento di grande affetto che traspare chiaramente dalle sue sentite pagine... da tenere sul comodino “.

Massoneria e Stato d'Israele: una interessante curiosità...

“ Attività culturali, spettacoli e divertimenti

Associazioni internazionali

Le filiali israeliane delle associazioni Benè Berit, Massoneria, Rotary, Soroptimist, Lions, Skäl, WIZO e Hadassa organizzano regolari riunioni e accolgono sempre calorosamente i membri d'oltremare “.

(Tratto da: “Vademecum del turista”, 14ª ed. Israel. Pubblicato dall'Amministrazione del Turismo d'Israele / Ministero dell'Industria, Commercio e

principalmente i misteri ed i segreti della Càbala: procedimenti bizzarri, giuramenti terribili, simboli sinistri, presi in prestito non solo al giudaismo infedele, ma alla Persia, all’India, all’Egitto, alla Caldea. Con somma perfidia, la Càbala pratica ammette anche formule ed operazioni odiose contro la Religione cattolica ed i cristiani (...) LA CABÀLA NELLA SUA PARTE PRATICA È INFERNALE” (L. LÉMANN, *op. cit.*, pag. 235).